# AMARGURAS

## DE LA VIDA.

### DRAMA EN CINCO ACTOS

POR

D. Andres Avelino de Orihuela.

*Representado por primera vez en Barcelona en el Teatro Principal por el mes de Noviembre de 1848.*



BARCELONA,

IMP. Y LIB. DE LA SEÑORA VIUDA É HIJOS DE MAYOL, EDITORES,

CALLE DE FERNANDO VII, NÚM. 29.

1848

Sr. D. Francisco José Orellana:

*Amigo mio: por mas de un título eres acreedor á que te dé un testimonio de aprecio: dedicándote este drama, doy una débil muestra del que me mereces. Admítelo tambien, como un recuerdo de la buena amistad que te profesa*

**Andrés Avelino de Orihuela.**

## *Personas.*

---

El duque de VROCLIN, bajo el nombre de Ricardo : 20 años.
El marqués de GOUTHIER : 46 años,
DORVAL, consejero del tribunal civil de Paris : 46 años.
MATILDE DORVAL : 18 años.
JORGE, mayordomo del marqués : 44 años.
JULIA BLEY : 40 años.
JUSTINA DICK : 20 años.
DAVID, médico : 30 años.
FANY : 20 años.
BETTY : 40 años.
BERTRAN, criado del marqués : 60 años.
FERMIN, conserje del tribunal : 50 años.
Un enmascarado.
Un labrador.
Hombre 1.º.
Hombre 2.º.
Un montero.
Otro conserje del tribunal.

Un notario. — Dos médicos. = Dos enmascarados. -- Dos monteros.— Una enfermera. — Convidados. — Criados del marqués. — Gentes del pueblo. — Soldados.

La accion pasa en Francia en 1770.

# ¡AMARGURAS DE LA VIDA!

## ACTO PRIMERO.

*El teatro representa un magnífico salon gótico adornado con el mayor lujo: puerta en el fondo, á la derecha é izquierda del espectador. Á la derecha otra mas pequeña secreta y practicable. — Un reló de sobremesa, dos candelabros con luces sobre la chimenea, una mesa-escritorio.*

### ESCENA PRIMERA.

EL MARQUES, UN CRIADO.

(*El marques sentado junto al escritorio como sumerjido en las mas profundas reflecsiones.*)

CRIADO. (*Entrando*) Monseñor! los médicos acaban de llegar de Paris. Aguardan el permiso...

MARQUES. (*Levantándose con prontitud*) Decidles que entren.

### ESCENA II.

EL MARQUES, DAVID, DOS DOCTORES.

MARQUES. Aguardaba, señores, con la mayor ansiedad, vuestra llegada. Se trata de que veais el modo de salvar de la tumba á mi pupilo el duque de Vroclin.

DAVID. Señor marques, podeis contar con el socorro de nuestra profesion y con nuestros esfuerzos.

MARQUES. Desgraciadamente, la enfermedad que lo devora vá haciendo muy rápidos progresos. Hoy está mi Julio estremadamente abatido, y me ha hecho concebir serios temores. Entrad. (*Señalándoles la puerta de la derecha por donde entran los otros dos médicos, primeramente.*) Confio en los conocimientos que todos os confiesan...

DAVID. Veamos.

MARQUES. Suplico especialmente, que si peligra, nada se me oculte; y que no se perdone cuanto pueda hacerse por la curacion de ese jóven. Yo mismo... (*Conduciendo á David.*)

DAVID. Permitidme señor marques: el natural interes que os tomais por el enfermo, nos pone en la necesidad de ecsigiros que nos dejeis solos á su cabecera, para que podamos esplicarnos con toda la franqueza indispensable. (*Se dirige á la puerta, por donde entraron los compañeros.*)

MARQUES. En buen hora, señor doctor: esperaré. Pero, sea cualquiera el juicio que formeis...

DAVID. El doctor David, os satisfará. (*Entra en la cámara del enfermo.*)

### ESCENA III.

EL MARQUES.

Si lograrán salvarlo, Dios mio!... Muerto Julio, el deshonor, la ruina ha de envolverme ¡para siempre..... Entre orgías, crápula y prostitucion, he malversado quinientos mil francos del patrimonio de mi pupilo... mis bienes no bastan para reparar esa falta, y el señor Dorval consejero del tribunal civil de Paris, que debe pedirme las cuentas de mi administracion representando á su hija la heredera, habrá de ser inecsorable. Oh! no veo mas áncora de salvacion ante mis ojos, que la fuga... Miserable recurso...! Sin embargo no sé que presentimientos me animan, recordando las últimas palabras que me dijo mi mayordomo Jorge, antes de salir para Paris... Aseguró que me salvaría á toda costa, contando conque era imposible que mejorase Julio... Pero hace tres dias que marchó y no he tenido noticia suya... Verdad es, que él, origen de mis estravíos y compañero en mis disipaciones, está tan interesado como yo en que no se descubran.

## ESCENA IV.

JUSTINA, EL MARQUES.

JUSTINA. (*Entrando por la puerta del fondo con alguna timidez.*) Señor marques!

MARQUES. Eres tú, buena Justina.

JUSTINA. Hace ocho dias señor marques, que sin embargo de mis deseos no me dejan entrar en la cámara del señor Julio. Aunque yo sea la hija del conserge de este castillo, no por eso le quiero menos y él me quiere como á una hermana: su enfermedad se prolonga, y yo quisiera asistirlo tambien: estoy cierta, que de mi mano tomará cuantas medicinas se le dispongan. Me permitireis que lo vea?

MARQUES. Es imposible, Justina: están los médicos en junta y no debe interrumpírseles.

JUSTINA. (*Llorosa*) Esos tres señores vestidos de negro que acaban de llegar de Paris?

MARQUES. Sí, Justina: confiemos en que Dios se apiadará de nosotros. Espérate en el salon prócsimo y acaso podrás verle.

JUSTINA. (*Dirigiéndose á la puerta de salida llorosa.*) Que bueno sois señor marques. (*Volviendo*) Ah! se me olvidaba! Esta carta, la acaban de traer de Paris.

MARQUES. Veamos.

JUSTINA. Tomad.

MARQUES. (*Aparte*) Cielos! de Jorge. (*Alto*) Justina, déjame.

JUSTINA. Señor marques, voy à esperarme en el salon inmediato.

MARQUES. Bien, bien: necesito estar solo.

(*Vase Justina.*)

## ESCENA V.

EL MARQUES.

Una carta de Jorge! que me dirá?... (*La abre y lee*) «Estais salvado! (*Se interrumpe*) «Salvado! (*Continúa*) estais salvado! Esta no-«che precisamente vuelvo á ese castillo: tengo «conmigo la llave de la puerta pequeña del «parque, y podré entrar sin ser visto por el «subterráneo que conduce á la gruta de las «rocas. A las diez en punto, acercáos á la «puerta secreta que comunica con el gran sa-«lon:» (*Representa*) Es esta. (*Lee*) «Oireis la «señal de costumbre: entonces, me responde-«reis antes de abrir, lo que me acreditará que «estais enteramente solo. No oyendo yo la se-«ñal de respuesta, entenderé que estais con «otras personas y me volveré á Paris inmedia-«tamente lo que haria vuestra ruina inevita-«ble.» — Jorge. — Que misterio..!! Dice que estoy salvado..... (*Quema la carta*) No comprendo... (*Mira el reloj*) Falta un cuarto de hora. Pronto saldremos de dudas.

(*Los médicos salen de la càmara.*)

## ESCENA VI.

EL MARQUES, DAVID, DOS DOCTORES.

MARQUES. (*Adelantándose con ansiedad*) Y bien, señores?

DAVID. Siento en el alma, señor marques, que nuestra ciencia no nos permita concebir esperanzas de ninguna clase. El jóven duque ha llegado al último período.

MARQUES. Dios mio! Dios mio!

DAVID. Nuestra permanencia es inútil, no le resta una hora de vida. (*Salen los medicos, David sigue á sus compañeros.*)

MARQUES. Cruel sentencia!! (*Deteniendo á David*) Y no le ordenais nada señor David?

## ESCENA VII.

EL MARQUES, DAVID.

DAVID. Solo pudiera disponerle un medicamento...

MARQUES. Segun eso, teneis esperanzas?

DAVID. Por el contrario: temo precipitarlo en la tumba... como no suceda un milagro...? pero no tengo ni remota esperanza. Es ya muy tarde!

MARQUES. Pobre Julio! sin embargo, señor doctor, apuremos ese recurso: si estais cierto que no hay otro remedio, probemos á lo menos...

DAVID. Toda tentativa es desesperada: con todo voy á recetar el remedio para mi mas terrible. (*Se dirige al escritorio y escribe.*)

MARQUES. (*Tira del cordon de una campanilla y entra Justina.*) — Volad mi querida Justina, á la botica del castillo y que sin pérdida de momento traigan esa medicina.

(*El doctor entrega la receta.*)

JUSTINA. Al momento. (*Vase.*)

## ESCENA VIII.

DAVID, EL MARQUES.

DAVID. No quisiera, señor marques, que concibieseis una esperanza que pronto ha de

desaparecer: considero el dolor que os causará la pérdida del jóven duque....

Marques. Con todo, os agradezco en el alma el interes que os tomais: pero decidme: ¿los efectos de esa pocion, han de aguardarse mucho tiempo?

David. Pueden manifestarse un segundo despues de haberla tomado, ó algunas horas mas tarde por estraordinario... La naturaleza es la que ha de obrar: la ciencia nada puede. Con que.... (*Retirándose.*)

Marques. Qué! nos abandonais?

David, Respeto en mucho la esperiencia de mis dignos compañeros: estamos convencidos, que no hay salvacion para el enfermo; y seguros de que no ha de haber écsito favorable, no me atrevo á dejar órdenes de ninguna clase. Mi presencia es inútil. Resignacion y paciencia!

Marques. Dispensad que no os acompañe....

David. Gracias. De ningun modo permitiria.....

(*David saluda y sale por donde se fueron los otros dos médicos: el marques lo acompaña hasta la puerta y vuelve despues à la escena. Justina entra con una redoma que contiene la medicina.*(

## ESCENA IX.

EL MARQUES, JUSTINA.

Justina. (*Sin detenerse.*) Aquí está, señor marques!

Marques. Dásela tu misma.

Justina. Dios mio! si habré llegado á tiempo? (*Entra en la cámara del enfermo.*)

## ESCENA X.

EL MARQUES.

Llegar á tiempo! Será eso posible...? Dios mio! (*Volviendo la vista al gabinete del duque*) No hay esperanza. (*Se acerca y mira ácia dentro*) Ahí estás, pobre Julio! En el lecho de muerte!... Levanta la cabeza... Ya acerca la pocion á sus labios... La tomó... Dentro de un segundo tal vez... oh!!! (*Vuelve á la escena*) Cuando el médico lo abandona; cuando no ha querido esperar el écsito, muy convencido está de que no hay remedio...! (*Vuelve á observar*) No hace ningun movimiento.... Mi deshonra se aprócsima... Ah! una fuga ó el suicidio, son los únicos recursos que tengo ante mi vista..! El marques de Gouthier no debe comparecer ante los tribunales..... Y el de la opinion pública que vá á juzgarme en breve?.. Oh! esto es horrible...! Sí, muy horrible!!! Jorge, Jorge, tambien tu me abandonas...!

(*Se sienta en un sillon como agoviado por el pesar.*)

## ESCENA XI.

EL MARQUES, JUSTINA, UNA ENFERMERA VARIOS CRÍADOS.

(*Se oye un grito de dolor; despues entra Justina pálida y llorosa, los que van indicados entran tambien manifestando el mayor sentimiento. El marques se levanta sorprendido y temeroso al oir el grito.*)

Marques, Cielos! que ruido!!! (*A Justina viendola entrar.*) Qué!!!

Justina. Ha muerto el señor duque!!

Marques. Muerto! Dios mio!!

(*Cáe en un sillon y se cubre la cara con las manos.*)

Justina. Oh! bebida fatal! Y yo misma se la he hecho tomar... Desdichada! He venido para presenciar tan funesto acontecimiento.

Marques. (*Desesperado*) Justina! Justina! déjame. (*A los demás, marcando la intencion con que mira el reló*) Salid todos y no volvais hasta que os llame, salid.

(*Justina y los otros se retiran llorando.*)

## ESCENA XII.

EL MARQUES.

(*Permanece en el sillon como agoviado por el mas intenso pesar. El reló toca diez campanadas: pero despues se oyen distintamente detras de la puerta secreta que hay practicable en la ensambladura tres palmadas: entonces se levanta.*)

Cielos! La señal!

(*Cierra la puerta de la derecha y la de la izquierda, despues responde con otras tres palmadas: toca el resorte, se abre la puerta secreta y entra Jorge.*)

## ESCENA XIII.

JORGE, EL MARQUES.

Marques. Has llegado muy tarde: el duque acaba de espirar!!

Jorge. Pues no pude venir á mejor ocasion. Precisamente si hubiera llegado antes, mis planes se habrian entorpecido, y mi proyecto de salvaros hubiera sufrido un buen trastorno.

Marques. ¡No te comprendo... Ignoras la ruina en que nos vemos envueltos con la muerte de mi pupilo?

Jorge. Por el contrario: estamos en salvo. El duque vive!!

Marques. Que quieres decir?

Jorge. (*A media voz.*) El duque vive!

Marques. Te burlas de mi suerte?

Jorge. (*Con misterio.*) Silencio... Esperaos... (*Registra la escena, rectifica si están bien cerradas las puertas.*) Estamos solos?

Marques. Con mi desesperacion.

Jorge. Os repito que el duque vive.

Marques. Villano, quieres burlarte?

Jorge. Mirad.!

(*Lleva al marques hasta la entrada de la puerta secreta.*)

Marques. Cielos! Estoy soñando? ¡Que prodigio de semejanza! Es el vivo retrato de mi Julio! ¿Que quiere decir eso?

(*Jorge carga en brazos á Ricardo que parece venir narcotizado y lo coloca en el sillon que estará junto al escritorio.*)

Jorge. Silencio! (*Ecsamina un momento el semblante de Ricardo.*) Todavía permanecerá algun tiempo en ese estado de sopor... Podemos hablar con toda confianza, porque lentamente es como volverá del letargo...

Marques. Esplícame lo que me sucede! Gran Dios! Juraria que ese jóven es el mismo duque de Vroclin, mi pupilo.

Jorge. ¿No es cierto que á su vista convendrán todos en que es el mismo duque? Pues, oidme. Convencido que no podria lograr su curacion vuestro pupilo, he puesto en planta el proyecto que una rara casualidad me sujirió, de presentaros otro en su lugar, que firme y autorice cuanto sea necesario para el arreglo de nuestros intereses; y con la recompensa, retirarme á un rincon de Inglaterra para espiar en él las faltas que llevo cometidas y de que estoy formalmente arrepentido. Esto es lo que deseo.

Marques. Pero, que intentas? Como has podido tú..? Yo estoy absorto!!

Jorge. Nada es imposible al hombre de ingenio, cuando se trata de la aseguracion de su porvenir. Convendreis en que la medida es estraordinaria; pero escuchadme, señor marques, y os lo aclararé todo, contándoos la historia de mi plan, inspirado por el casual encuentro de este jóven. Hay mes y medio que hice un viaje á Paris de órden vuestra, para entregar una carta en propia mano al señor Dorval: cuando iba á entrar en su casa de la Plaza Real, llamóme la atencion este jóven, que estaba sentado con el traje que lo veis, sobre un banco de piedra que hay frente á los balcones, sorprendiéndome la estraordinaria semejanza que tiene con vuestro pupilo: y acordándome de ello, como al salir permaneciese todavía en el mismo lugar, fuí á sentarme á su lado y cambiamos algunas espresiones. Entrando en materia contóme, como nunca habia conocido á su padre, que hacía tres años habia abandonado á su madre, y colocándose de aprendiz de pintor en la calle de San Luis número 17. Os acordareis que á mi vuelta, os conté ese casual encuentro y os hice relacion de esto mismo?

Marques. En efecto: hago memoria...

Jorge. Yo nunca lo olvidé: me habia sorprendido como á vos esa identidad tan admirable .... Hace cuatro dias que el médico del castillo me declaró, prevéia la catástrofe que acaba de suceder; y como la muerte del duque habia de rasgar el velo de algunas debilidades nuestras... ¿Somos verdaderos amigos, no es esto?

Marques. (*Ofendido*) Señor mayordomo, olvidas...

Jorge. (*Con frialdad*) En efecto, olvido, que desde el dia en que descubrí y favorecí las dilapidaciones del señor marques de Gouthier, en perjuicio del jóven duque de Vroclin su pupilo, el marques y yo nos hemos hecho mas que dos amigos... dos cómplices.

Marques. (*aparte*) Oh! es verdad! (*alto*) Pero concluyamos; ese jóven...?

Jorge. Oh! no hay cuidado: todo está prevenido. No podeis dudar de su semejanza con nuestro pupilo: pues oid. Me fuí á Paris, como sabeis, con solo la idea de buscarle; porque yo habia formado mis proyectos. Felizmente lo encontré en el mismo lugar, en contemplacion y mirando con mucho interés para los balcones de la casa del señor Dorval: lo saludé y me reconoció: la conversacion esta vez fué mas íntima. Adverti que este jóven abrigaba ideas de grandeza y ambicion, que demostraba una alma de temple muy especial, que ignoraba el nombre de su padre y que esperaba andando el tiempo ser reconocido como hijo de algun po-

ntado. Advertí tambien, que su educacion es uy superior á la clase á que parece pertene- r: todos estos antecedentes que coincidian n mis deseos, me determinaron; y en una labra, con varios rodeos, ingeniosos por cier- , le hice entender que lo volvía á ver es- esamente y con un motivo muy importante ra él, lo cité para la mañana siguiente; el a de ayer. Fué esacto.

Marques. Y qué plan?...

Jorge. Ahora vereis: continúo. Asistió á la ta. Díjele que por un accidente muy singular e habia penetrado del misterio de su naci- iento; pero que para revelárselo era indis- nsable que él se sometiese á todo cuanto ha- a de exigirle. Consideraos el efecto que ha- n esas palabras sobre la imaginacion de un ven de veinte años; y jóven que natural- ente es ambicioso y que está locamente apa- nado; porque olvidaba deciros que está per- damente enamorado.

Marques. Bien, vamos á lo que importa....

Jorge. Eso nos importa, señor marqués. El nor domina poderosamente en el hombre y conduce á donde quiere. (*El marques ob- va con zozobra el semblante de Ricardo.*) No y que temer. No os preciseis... Yo, no he nado mas que una vez en mi vida, y á fé de rge, hubiera ido hasta el fin del mundo por tener la mano de mi Julia... Oh! pero... lo- é mi objeto, y todo aquel ardor se calmó, no despues la saciedad y un dia la abando- ... sin inquietarme que renunciaba con mi paracion á algo mas que á una querida. Nues- o héroe está todavía en el primer período.... ríodo de amor, de esaltacion: nos seguirá r todas partes con los ojos cerrados y...

Marques. Y sabe lo que vas á hacer de él?

Jorge. Aun lo ignora. Escuchad: se decidió seguirme: lo llevé á una casa de mi confian- , despues de hacerle dar muchos rodeos al che en que íbamos; y en medio de proyec- s de felicidad y de algunas copas de muy iena champaña, dí lugar á que despues no rcibiese el narcótico que le hice tomar y que servido para traerle á este salon sin que diera conocer como ha hecho el viaje. ¿Que ?

Marques. Pero, y ahora?

Jorge. Ahora, le descubriré el misterio de nacimiento y lo convenceré que es el du- e de Vroelin. Me parece que en esto todos namos? Eh!

Marques. Ese proyecto es tan atrevido!..

Jorge. Tanto mejor.

Marques. Bien: convengamos en que puedes persuadir á este jóven para que represente el papel que se le confia: ¿olvidará por eso, de todo punto, lo que ha sido y lo que ha hecho? ¿No hará traicion con sus palabras, con sus acciones?...

Jorge. Traicion? ¡Oh tiene mucho talento!.. Además el amor impera en él... le he ofrecido la posesion de la muger que ama, y no se acordará de lo que ha sido.

Marques. Justina y mis criados han visto esalar el último suspiro al duque!

Jorge. Eso no importa. Se dirá que fué una crisis violenta con todas las apariencias de la muerte, y este probará que se ha salvado. (*Ricardo hace un movimiento como para despertar.*)

Marques. Cielos! ?Qué harémos?

Jorge. (*Ecsaminando el semblante á Ricardo.*) Todavía hay tiempo para tomar cuantas disposiciones sean necesarias. Apuesto á que dentro de quince dias el nuevo duque de Vroelin se batirá, espada en mano, con todo el que niegue su ilustre nacimiento.

Marques. Cuentas con que nadie en el castillo conozca...

Jorge. Que han de conocer!.. Vos mismo si no hubierais sabido nada de esto, al verlo.... eh!... ¿Y presumir? ni por asomos. El duque hace mas de un mes que está.... que estaba enfermo: dos personas, (*Señalando al marques y á él.*) de toda confianza son las que están en el secreto y á su lado. El ayo está fuera: los criados del castillo no lo verán en largo tiempo.

Marques. Pero, y los demás?

Jorge. Temeis por los vecinos? Acá no vienen. Y en todo caso, yo le daré las mejores lecciones para que los conozca á primera vista, sus familias y hasta sus secretos: además una enfermedad como esa bien puede borrar en parte la memoria... No es cierto?

Marques. Y qué harémos con el cadáver del pobre Julio?

Jorge. Apropósito: contadme el misterio de su nacimiento, porque puede favorecer en mucho para la historia que debo suponerle al nuevo duque.

Marques. En este salon precisamente vió la luz por primera vez. Su padre que era entonces marques de Vroelin, se habia casado secretamente con una jóven noble, pero sin for-

tuna. Este castillo le servia de asilo, y como el viejo duque venia á pasar en él frecuentemente las semanas enteras, el marques hizo arreglar esa habitacion secreta que comunica con el subterráneo que está á la entrada del parque. En esa cámara vivia la marquesa ignorada de todo el mundo, y en ella dió á luz á Julio. Muerto el viejo duque, el marques entró en la posesion del título y de los bienes de su señor padre, entonces hizo público su matrimonio y declaró á Julio por su hijo. Esta es la historia que me comunicó el que te dije que me reveló la ecsistencia de ese gabinete secreto.

JORGE. Buena casualidad: en el mismo lugar en que nació van á ser depositados sus restos mortales. Impedid que nadie venga.

MARQUES. Estoy bien cierto que no vendrán á interrumpirnos.

JORGE. Pues bien, esta noche el cadáver del duque reposará tranquilamente en un subterráneo del castillo de sus mayores.

MARQUES. Qué! Osareis?...

JORGE. Hemos de tener dos duques? ¿Quereis conservar al muerto ó al vivo?

MARQUES Pero, tendrás valor?..

JORGE. Tendré valor... para salvarnos? (*Ricardo hace un movimiento.*) Silencio. El nuevo duque va á despertar: dejadnos solos: voy á acabar mi obra. (*Señala á la cámara del muerto.*) Retiraos á ese gabinete é impedid que nadie pueda entrar aquí.

MARQUES. Gran Dios! voy á contemplar el cadáver de mi pupilo, á acercarme al lecho de muerte... ¡oh! no me atrevo! procuraré escusarme su vista. (*Dirigiéndose.*)

JORGE. Vos me respondeis del duque muerto, yo os responderé del duque vivo. Pronto... ya despierta... salid. (*El marqués se retira á la cámara del duque.*)

---

## ESCENA XIV.

JORGE, RICARDO.

RICARDO. (*Como saliendo de una especie de sonambulismo que desaparece gradualmente hasta despertar del todo.*) Matilde... Matilde!.. Yo soy noble... rico... poderoso... Me es permitido solicitar tu mano!.. Ah! Dime que me amas... que me has amado cuando solo era Ricardo....

JORGE. Bien: perfectamente. No ha despertado del todo y ya desempeña su papel.

RICARDO. Mis ojos se dilatan... ¡Que sueño tan penoso acaban de disipar!.. Mis ilusiones de felicidad desaparecen!.. Mis ideas me vuelven.... (*Mirando en su redor.*) Pero, gran Dios!.. ¡Qué es esto?.. Donde estoy?

JORGE. En vuestro castillo, monseñor.

RICARDO. (*Admirado.*) En mi castillo!..

JORGE. Sí, señor duque.

RICARDO. ¿Me llamais, señor duque?.. Tengo un castillo? Yo!!! Yo soy duque?... Poseo un castillo!!!

JORGE. Lo dudais?

RICARDO. Esto es un sueño...! Dormiré todavía? No: no. Estoy despierto. No tengo ya la agitacion que padecía..! Sí: ya me acuerdo... Yo conozco este nombre. Tú eres el que viniste á buscarme al banco de piedra de la Plaza Real. Tú eres el hombre de las palabras misteriosas que han enjendrado en mi alma ideas de grandeza y de ambicion. Tú eres el hombre que ayer tarde me llevó...

JORGE. Si señor: en efecto.

RICARDO. Has querido burlarte de mi, porque tengo una imaginacion viva y ardiente; porque mi corazon está devorado por la mas asoladora de las pasiones! A qué me traes aqui?

JORGE. Para restituiros vuestro legítimo nombre de Julio de Vroclin, el título de duque, una inmensa fortuna y la mano de la muger que amais.

RICRADO. Dios mio! Será verdad lo que me dices? Debo creerlo? Oh! eso es imposible... ¡Yo estoy loco!!

JORGE. Volved en vos, señor duque.—Si quereis descansar?

RICARDO. Pero, que quieres tú?

JORGE. Yo, no quiero nada: dependo de vos.

RICARDO. De mi?

JORGE. (*Acercando un sillon.*) Señor duque, escuchadme con atencion.

RICARDO. Siempre, señor duque.... Habla.

JORGE. Ya conocereis, que muy poderosos motivos me impulsaron ó hablaros en la Plaza Real; y que yo me valí de una estratagema, para traeros dormido al castillo en que habeis nacido.

RICARDO. Segun eso, he nacido aqui?

JORGE. Dignaos prestarme la mayor atencion. Habia recibido la órden de buscaros.

RICARDO. De buscarme? A mí? A un pobre jóven que ignora á quien debe el ser? A mí, que hace tres años vivo en Paris olvidado de todos.... porque hay tres años que abandoné á mi madre renunciando á sus caricias y á sus

nsejos... Oh! quería encadenar mis ideas de nbicion y de independencia y desaparecí..! A í es á quién buscabas! Quién podia echar de enos al pobre Ricardo?

Jorge. Vuestro tutor.

Ricardo. Mi tutor?

Jorge. De él recibí las órdenes de solicitas. Ahora conozco la culpable intriga que por nto tiempo os habia separado de vuestro tílo y vuestras riquezas. (*Aparte*) El mejor velista no justificará como yo la paradoxa. *lto*) El difunto duque de Vroclin, vuestro dre, tuvo dos hijos en un mismo dia: el o, con una manceba, y el otro con la mur que le obligaron á aceptar por esposa. Deminó, que el hijo de su querida heredase nombre, título é inmensa fortuna; y con ecto: el hijo de la manceba entró en el caslo, y el de la duquesa se le confió al cuida de una muger mercenaria. Poco tiempo deses murió el duque, encargando la tutela de legítimo heredero al marques de Gouthier. ará tres meses, que el marques encontró en secreto de un guardarropa un pliego sella, escrito por la mano de vuestro padre, en que confesaba cuanto os tengo dicho: enrgaba que se os restituyese todo á cualquier sta, queriendo, segun sus palabras, ponerse salvo con su declaratoria de los remordimiens consiguientes al abandono que habia hecho su legítimo sucesor.

Ricardo. Pero, soy yo ese legítimo sucesor?

Jorge. Aguardad: En ese pliego, como digo, claraba el duque bajo su firma con mas esnsion cuanto acabo de manifestaros. Como el ber del marques vuestro tutor, era honrar memoria del difunto, pues que le habia da tan señalada prueba de confianza, confiánle el cuidado de su legítimo heredero; me cargó que emplease todos los medios posies para averiguar el paradero de ese hijo tan justamente despojado. Ya desesperábamos de contraros hasta que ocurrió la feliz casualid de haberos visto en la Plaza Real. No nos eda duda de que sois vos; no solo por lo e me habeis contado de vuestro nacimien, lo que está enteramente de acuerdo con lo e sabemos; sino tambien por la semejanza vuestro semblante con el de vuestro padre, edad que teneis, el tono de voz, las manes, las ideas, en fin, todo, todo lo confirma.

Ricardo. Y ese hermano natural poseerá el ulo...?

Jorge. Ese hermano natural, acaba de morir: Esto felizmente escusa el escándalo que habria de darse, removiendo las cenizas de vuestro padre ante los tribunales, para acreditar que sois el verdadero duque.

Ricardo. Yo no comprendo...?

Jorge. Quiere decir que os sustituimos: y se hará entender qne habeis mejorado gradualmente.

Ricardo. Eso no es posible .... Yo no puedo convenir....

Jorge. Como oponeros á la voluntad de vuestro padre? Además, qué interés pudiéramos tener en ello? Vamos vuestro tutor ó yo á arrancaros el título ó la fortuna? No pretendemos mas que cumplir como hombres de toda probidad con esa deuda tan sagrada, la voluntad de vuestro padre Queremos escusar el escándalo que ocasionaría un pleito de esa naturaleza; y ya veis que no puede haber un motivo para inventar lo que ningun provecho proporciona á vuestro tutor ni á mí.

Ricardo. Conozco que yo soy el que reporta todas las ventajas..! Pero dime, y qué se ecsijirá de mí? Y mi hermano...?

Jorge. Vuestro hermano, que, como os he dicho, acaba de morir, era muy semejante á vos; por consiguiente nadie dudará que sois el mismo: os colocareis en su lecho y...

Ricardo. Yo; ocupar el lecho de un hermano que acaba de espirar? Oh eso es horrible!

Jorge. Y no hay otro remedio. El tiempo urge... Os decidís?

Ricardo. No... no! De ninguna manera.

Jorge. Renunciais entonces para siempre á la posesion de la muger que amais?

Ricardo. Matilde... Oh! perderé á mi Matilde... y el consejero Dorval...

Jorge. (*Interrumpiéndole con prontitud*) Qué decís? Matilde, la hija del consejero Dorval es.....

Ricardo. La conoceis?

Jorge. Es vuestra prima.

Ricardo. Mi prima! Con qué es á mi prima á quien he salvado la vida?

Jorge. Como!

Ricardo. El treinta y uno de mayo último, cuando el matrimonio del Delfin; en esa jornada que debió haber sido un dia de festividad, y que solo fué una noche de luto para Paris, tuve la fortuna de libertar á Matilde de una muerte cierta y espantosa: su padre, que no estaba entonces en Paris, me envió una

gruesa suma por recompensa: yo la rehusé, y solo recibí de Matilde este anillo que estimo en mas que todos los tesoros del mundo.

JORGE. Admírame, señor duque, la marcha secreta de la Providencia, pues quiso fueseis el libertador de vuestra prima. Dudais aun admitir vuestro título? Renunciais á Matilde?

RICARDO. Oh! Matilde! Matilde! Solo por tí me resigno...! Pero me casaré con ella? no es esto?

JORGE. Sin pérdida de tiempo. (*Yendo á abrir la puerta secreta*) Pero hareis cuanto se os prescriba guardando el mas profundo silencio sobre cuanto sabeis.

RICARDO. Mi palabra de honor.

JORGE. Corriente. Entrad aquí por algunos momentos: luego vendré á buscaros. (*Señala el gabinete por donde salió.*)

RICARDO. Enhorabuena: por mi Matilde cuanto se me ecsija. (*Entra.*)

## ESCENA XV.

EL MARQUES, JORGE.

MARQUES. No puedo estar por mas tiempo cerca del desgraciado Julio: no he tenido valor para verlo. (*á Jorge*) Y bien?

JORGE. Estamos en salvo. He vencido todos los escrúpulos de mi héroe. El amor ha venido en nuestro socorro, y el duque de Vroclin, gracias á mis lecciones, desempeñará su papel á las mil maravillas. (*Mirando en su redor*) Todo está tranquilo. Es necesario no perder tiempo. (*Dirigiendosè á la cámara del duque muerto*) Cuando me sintais venir con el cadáver, abrid esa puerta secreta.

(*Entra en la càmara del muerto.*)

## ESCENA XVI.

EL MARQUES.

Terrible situacion...! Respiro apenas...! Soy un miserable! Pobre Julio! vivo, te he arrancado una parte considerable de tu herencia, y muerto voy á despojarte hasta del nombre de tus padres. Siento pasos... Jorge se acerca.

(*Se dirije á abrir la puerta secreta.*)

## ESCENA XVII.

EL MARQUES, JORGE.

MARQUES. Qué!

JORGE. (*En el dintel de la puerta de la cámara del duque.*) Deteneos! El enfermo respira todavía!....

MARQUES. Qué! qué decís? (*Con mucha zozobra.*)

JORGE. Sí... vive!!!

MARQUES. Ah! gran Dios!!!

# ACTO SEGUNDO.

*Jardin. — Á la derecha del espectador una glorieta con mesa en el centro y á su redor bancos de césped. Mas al fondo el ángulo de un torreon del castillo de Vroclin. Á la izquierda una habitacion sobre la altura de una roca que tendrá en el centro una puerta secreta oculta con algunos árboles. Al fondo una tapia de cuatro varas de elevacion con puerta en el centro. Bosque en lontananza. De la ventana del torreon estará colgado un pedazo de lienzo que figura estar escrito con sangre; pende de varias tiras de lienzo anudadas y estará visible á la altura de un hombre.*

## ESCENA PRIMERA.

BERTRAN, JUSTINA.

(*Salen de la habitacion que está sobre la roca.*)

JUSTINA. No me direis, Bertran, hasta cuando hemos de estar haciendo rodeos, y donde me llevais?

BERTRAN. Ya, á Dios gracias, hemos llegado, señorita Justina, al término de nuestro paseo: os advierto que solo de dia me atreveré á venir, pues, cuando me mandan es otra cosa.. porque entonces la obediencia....

JUSTINA. Pero bien, esplicadme que quiere decir todo esto. Cuando me visteis en el vestí-

ulo del norte, me hicisteis señas para que os iguiese, y me habeis alejado de las habitacioles principales trayéndome á este jardin con anto misterio....

BERTRAN (*Registrando la escena y á media oz.*) Porque voy á contaros... estamos solos?

JUSTINA. Lo creo: ya escucho.

BERTRAN. (*Toda la escena á media voz.*) noche fuí testigo de un acontecimiento raro... o: estraño.... mas: estraordinario... cá no.... ndemoniado... De una aventura que os he queido contar en el mismísimo puesto en que asó. Aquí... venid aquí. (*Se ponen lo mas poible frente del torreon.*)

JUSTINA. Pero de que se trata?

BERTRAN. Antes de todo, decidme; habeis ido contar historias de fantasmas, de gigantes nisteriosos que se sienten y... puf, como el umo. De esos cuentos de castillos arruinados, sesinos, ladrones, y...

JUSTINA. Siempre vendreis con alguna maadería.

BERTRAN. Majadería, eh! majadería... ¿No reeis en los aparecidos? No.... Vaya, vaya, ues digo que estais muy atrasada, mucho.

JUSTINA. Si os habreis creido que estoy loca.

BERTRAN. Pues yo no lo estoy y he visto uno.

JUSTINA. Como!

BERTRAN. Un aparecido.... un fantasma... pe- que fantasma, huy...

JUSTINA. Pero donde?

BERTRAN. (*Señalando para la puerta secreta ue está en la roca.*) Por allí se consumió... Y ra mí dejó un olor á azufre que... ya... ya...

JUSTINA. Cuando?

BERTRAN. Anoche.

JUSTINA. Pero estais de broma?

BERTRAN. Broma! No juego yo con las cosas el otro mundo. Tan cierto que lo ví, como os stoy mirando.

JUSTINA. No será algun sueño?...

BERTRAN. Os digo la verdad por el alma de i abuelo. Para soñar era menester estar doriido, y yo estaba demasiado despierto. Como ue no pude acostarme en toda la noche.

JUSTINA. Pues como?...

BERTRAN. Voy á decíroslo todo. Ayer cuando abé mis quehaceres por la tarde, me fuí al ieblo mas cercano; un cuarto de legua de uí. Desgraciadamente me encontré un amigo le me propuso jugásemos una partida á los entos apostando una botella de vino como emio del vencedor. Yo para eso me pinto solo. Empezamos, y de partida en partida y de botella en botella dieron las once de la noche. Emprendo la vuelta... pero ya no podia con mi alma: andando unas veces, lo mismo que poco despues desandaba, porque me equivoqué muchas veces, llego al castillo; ya estaba alzado el puente levadizo. Entonces, y válgame mi práctica, emprendo otro camino, y, al cabo de muchos rodeos, me encuentro en ese bosque. (*Señalando el fondo.*) Escalar ese muro del jardin me pareció el único partido. Con mucha dificultad pude lograrlo. Y cuando caí de la parte interior, percibo á la débil claridad de la luna...

JUSTINA. Vamos, qué?

BERTRAN. Un hombre enmascarado, que llevaba una linterna sorda: se deslizó por delante de mí, precipitándose en seguida por entre esas rocas.

JUSTINA. Vaya una maravilla. Estabais muy cargado... y no es estraño.

BERTRAN. Muy cargado! eso sí: pero en mis cinco sentidos. Ah! no fué eso solo. Apenas me recobré de la sorpresa... Porque eso si.... con los aparecidos no tengo valor maldito. Tomé la calle de árboles que hay detrás de esas habitaciones, y cuando acababa de llegar al terraplen que domina el valle y la mayor parte de los fosos; sabeis lo que se me presentó á mi vista? Una luz azulada que salia de la ventana del torreon. (*Señalando.*) Áy.. ay.. ay.. ay..

JUSTINA. Qué teneis? Qué os ha dado?

BERTRAN. Decid tambien que estoy soñando ahora... No veis eso... Jesus, Maria y José.

JUSTINA. Qué? Vamos: me llenais de terror.

BERTRAN. Ese pedazo de lienzo que está pendiente de la ventana del mismo torreon.

JUSTINA. (*aparte*) Parece que en el castillo pasa algo estraordinario.

BERTRAN. Ya sabeis que ese torreon no tiene habitaciones, ni aun escalera, desde que se arruinó esa parte del castillo. Vámonos, vámonos. (*Se persigna.*)

JUSTINA. Veamos antes que quiere decir ese pedazo de lienzo.

BERTRAN. No: no os acerqueis. Dejadme á mí primero, recemos un avemaria por lo que puede suceder. Santa Maria Madre de Dios, ruega señora por nosotros pecadores, ahora y en la hora de la nuestra muerte amen Jesus. (*Arranca el lienzo y se lo da á Justina.*)

JUSTINA. Esto está como escrito en sangre. ¡Qué siento no saber leer!

BERTRAN. Con sangre! A ver. Cuando yo digo que en el castillo hay algun condenado! ¡Oh! si yo supiera leer! (*Entra Jorge embozado y con máscara: reconoce á Justina y Bertran sin ser visto, guarda la careta y se desemboza aprocimándoseles.*) Este es un misterio que debemos buscar quien nos lo aclare, porque... (*Jorge le arranca el lienzo de las manos, los dos dan un grito de sorpresa.*)

BERTRAN Y JUSTINA. Ah!

## ESCENA II.

BERTRAN, JUSTINA, JORGE.

JORGE. Qué haceis aquí? Qué lienzo es este?

BERTRAN. (*Con miedo.*) Este lienzo?... Señor Jorge... Es un lienzo.

JORGE. Vamos, decid la verdad.

BERTRAN. Y este lienzo, que como digo, no es mas que un lienzo; me lo he encontrado.

JORGE. Encontrado! y donde?

JUSTINA. Allí colgado... No, debajo de ese torreon.

JORGE. (*Aparte despues de haberlo ecsaminado.*) Escrito con sangre? Letra del duque!! (*Alto.*) Debajo de ese torreon: y lo habeis leido?

BERTRAN. Oh! no, señor Jorge; ambos ignoramos esa ciencia.

JORGE. (*Aparte.*) Respiro!!! (*Alto.*) Esto no es nada de importancia. (*Lo enrolla y lo arroja como con desprecio.*) A otra cosa. (*Sacando una llave del bolsillo y dándola á Bertran.*) Tomad: abrid esa puerta que comunica con el bosque. El señor duque, ya restablecido de la cruel enfermedad que lo tuvo á las puertas del sepulcro, ha salido esta mañana á cazar y volverà á la caida de la tarde por ese lado del bosque.

BERTRAN. Pobre señor Julio! Milagro, y muy grande ha sido que se restableciese. Hace un mes que lo tuvimos por muerto... Se ven cosas muy raras!... Y como ha cambiado!... Hasta de costumbres!...

JUSTINA. (*Aparte.*) Con mucha indiferencia me mira desde que se ha puesto bueno.... Yo le daré mis quejas...

JORGE. Vamos, Bertran. (*Señalando á la puerta.*)

BERTRAN. Voy, señor Jorge. (*Se dirige á abrir la puerta del fondo y dice en voz baja à Justina.*) No digais ni jota sobre lo que os he contado. A los habladores no los consienten en el castillo.

JUSTINA. (*Aparte.*) Me voy para escusar contestaciones. (*Justina sale por donde entró: poco despues la sigue Bertran.*)

## ESCENA III.

JORGE.

(*Asi que salen Bertran y Justina, recoje el lienzo y lo desenvuelve.*)

JORGE. Veamos que quiere decir esto. (*Leyendo*) «Cualquiera que seais, sabed que hay «en esta torre un desgraciado jóven, violen«tamente detenido que os suplica lo pongais «en libertad. Al estremo de estas tiras de lien«zo atad una lima con la que corte los hierros «de la ventana y una cuerda por la que pue«da bajarme, y contad con una buena recom«pensa.» ¡Ola! Monseñor! Así entreteneis el tiempo en vuestro encierro! En poco estuvo que diese al traste con mis proyectos. ¡Qué difícil no hubiera sido mi posicion, si este escrito cae en otras manos que las de Bertran y Justina! Oh! ya no es posible tolerar por mas tiempo dos duques á nuestro lado!.. Acontecimiento mas estraordinario! En el momento en que iba á sacar el que creia cadáver del duque, para llevarlo á la tumba de sus padres, vuelve á la vida... No atreviéndome á arrancársela, porque fiaba en que duraria pocos instantes mas, lo traslado inmediatamente á ese torreon por el camino subterráneo que solo yo conozco; y pongo en su lugar el nuevo duque. Vuelvo al dia siguiente al torreon y encuentro á Julio que dá muy patentes señales de mejoría. Intento asesinarlo, pero... vacilo... ¡oh! me horrorizaba ante su vista!.. Entonces cambio de plan, resuelvo alimentarlo presentándome encubierto á favor de esta máscara, mientras calculaba el mejor medio de deshacerme de su presencia, y hoy proyecta una evasion. El nuevo duque que se ha identificado admirablemente con el carácter que se le ha dado, ecsije al tutor que le arregle el matrimonio con la hija del señor Dorval!... Haberme yo mezclado en tal intriga! Es necesario adoptar un partido! Uno de esos dos duques debe ser sacrificado... Daremos la muerte al advenedizo... de otra suerte, se sabria todo antes de que pueda ponerme en salvo.... sí... sí, es lo mas acertado.

## ESCENA IV.

EL MARQUES, JORGE.

MARQUES. Jorge, venia en tu busca.

JORGE. Me alegro veros.

MARQUES. Es necesario que Julio vuelva á la posesion de su título y que nos desambarecemos de Ricardo á toda costa. Lo contrario es infamia mas abominable. Oh! hace mucho tiempo que maldigo mi culpable debilidad en haber asentido á tu odioso proyecto.

JORGE. Precisamente participo de vuestros nobles sentimientos, señor marqués: como que están de acuerdo con mis intereses. ¿Y qué medio creeis mas oportuno para que nos libermos de Ricardo sin que se descubra nuestra conducta?

MARQUES. Todo lo he meditado. Ricardo ha salido á cazar?

JORGE. Si señor: él mismo dijo que á la caida de la tarde entraria en el castillo por esa puerta.

MARQUES. A propósito para mi plan.

JORGE. ¿Qué os habeis propuesto señor marqués?

MARQUES. No ignoras que estamos en el borde de un abismo. Yo no tengo valor para permitir, que ambos nos sepultemos en él.

JORGE. Lo creo: pero ¿que partido tomar?

MARQUES. (*A media voz.*) Tengo tres hombres de mi confianza dispuestos á cuanto se les exija... Una buena recompensa, y la responsabilidad personal de ellos hará que guarden el secreto como la loza de un sepulcro...

JORGE. Disponeis un asesinato?

MARQUES. Chits. (*Registra la escena.*) Silencio. (*Despues hablan un momento en voz baja, y continúan á media voz.*)

JORGE. Pero...

MARQUES. Esperas aquí la vuelta de Ricardo: entonces le invitas á que participe del refresco que le tendré preparado en esa glorieta. Dejas abierta la puerta que da al bosque; y así que sea mas avanzada la noche, ó á la hora que te diré despues, porque quiero ser testigo del negocio: tocas este pito. (*Entregándoselo.*) Oida esa señal, tendrás esos tres hombres á tu disposicion.

JORGE No me intimido porque á mi vista lo asesinen...

MARQUES. Barbaro! Nada de eso! Yo no podia consentir en tal iniquidad. Oye. Ahora mismo voy á dar las órdenes necesarias á fin de que esté un coche oculto cerca de la calle de árboles que hay detrás de esa tapia: y esta carta, (*Saca una del bolsillo.*) la entregas á uno de los tres hombres que lo acompañarán á Bicetre. (*Jorge guarda la carta.*)

JORGE. A la casa de locos?

MARQUES. Ese ha de ser el término del viaje. En cuanto á esa carta, el director general que es mi íntimo amigo, tan luego como la lea, alojará á Ricardo perfectamente, y jamás se descubrirán nuestras debilidades.

JORGE. Eso es otra cosa. Ingenioso es el medio. Esta vez, señor marqués, me habeis aventajado en perspicacia. Con todo sentiria que ese jóven por quien esperimento particular inclinacion, acabe por espirar en la casa de locos.

MARQUES. No es mi ánimo que pase toda la vida en Bicetre: mas tarde lo hare trasladar á una colonia de América, con una pension para que tenga con que vivir el resto de sus dias. Olvidarás lo que te he dicho?

JORGE. Oh! no señor: perfectamente. Vuestras órdenes serán fielmente ejectuadas.

MARQUES. Pues vamos á disponerlo todo que ya va aprocsimándose la hora. (*Retirándose.*) Creo que nuestro proyecto saldrá con toda felicidad, porque...

(*Se van como siguiendo la conversacion, entrándose por el pabellon de la izquierda.*)

---

## ESCENA V.

JUSTINA.

(*Sale por la derecha*) No hay nadie: el señor Julio ya no puede tardar. Al cabo podré hablarle sin testigos. Antes de su enfermedad siempre me buscaba... Ahora parece otro. Está muy cambiado... ¡Verme con indiferencia! Oh! esto no puede durar mucho tiempo!.. Es preciso que me esplique porque ha olvidado lo pasado! Qué motivos le he dado yo, para que se olvide de su Justina? (*Suena un cuerno de caza y Justína escucha con alegria.*) Es él! es él! muy pronto le veré. Con todo si ha de seguir indiferente á mis quejas... me contentaré con mi novio.

---

## ESCENA VI.

JUSTINA, RICARDO. *Algunos monteros.*

(*Ricardo y los monteros, en trage de cazadores, entran por la puerta del fondo.*)

RICARDO. Pardiez, acabo de hacer una cacería que me honra. (*A los monteros.*) ¡Qué tal?

MONTERO. En verdad, señor duque, que vuestra escopeta ha sido esta vez una de las mas certeras.

JUSTINA. (*Aparte.*) Ni una palabra! Ni una mirada!

RICARDO. Llevaos todo esto. (*Entrega á los monteros la caza y la escopeta y estos salen por la izquierda.*)

## ESCENA VII.

JUSTINA, RICARDO.

JUSTINA. (*Aparte.*) No me ha visto siquiera. Es menester que yo empiece. (*Alto, acercándose á Ricardo que acaba de sentarse.*) Parece que venís fatigado, monseñor... No es estraño... porque haber pasado cazando todo el dia...

RICARDO. Ah! sois vos... señorita... (*Como recordando el nombre.*) Señorita.... Justina.... ¿No es esto?

JUSTINA. (*Disgustada: aparte.*) Hasta mi nombre lo ha olvidado! (*Alto.*) Sí, señor Julio, Justina Dick, hija de uno de los conserges á las órdenes del señor marques de Gouthier, vuestro tutor: y además... costurera del castillo... Me perdonareis que recuerde á monseñor todo esto... porqué.... como parece haberlo olvidado... aunque otras veces...

RICARDO. (*Levantándose.*) Otras veces! ¿Qué quereis decir?

JUSTINA Nada... no es por nada... Pero otras veces era vuestra Justinita... No encontrabais una bonita flor en el jardin, que no me la colocaseis con mucha amabilidad en el peinado... En las fiestas, empezabais y concluiais los bailes conmigo... Otras veces... pero nada... Como vuestra enfermedad os ha hecho perder del todo la memoria.... no digo nada. Muy cambiado estais!.. Ya ni buenas palabras... ni flores... ni baile... ni... Oh! señor Julio... todo eso me entristece...

RICARDO. (*Tomándole la mano con amabilidad.*) Vamos, consolaos...

JUSTINA. Otras veces me decíais: «consuélate mi Justinita.!»

RICARDO. (*Aparte.*) Parece que mi difunto hermano era muy cariñoso... Y es graciosilla!. Nada me habia dicho Jorge. (*Alto.*) Es verdad, mi Justinita, que te sobra razon para quejarte. Pero ya ves, estoy en vísperas de casarme... y no es estraño que...

JUSTINA. Ya! es verdad! vais á casaros: lo habia olvidado, señor Julio. Os vais á casar con una jóven muy hermosa y muy buena.... Comprendo el motivo de tanta indiferencia. No puede haber comparacion entre Justina Dick, la hija de un conserge y la señorita Matilde Dorval, hija de un consejero del tribunal civil de Paris. Dicese que el amor todo lo iguala; pero, se conoce que el señor duque no conviene en ello.

RICARDO. (*Aparte.*) Me trata con bastante franqueza. Mi hermano era muy complaciente. (*Alto.*) ¿Y cómo sabes tú que la señorita Dorval es hermosa? La conoces acaso?

JUSTINA. Como que somos amigas desde la niñez. En todos sus cumpleaños la llevo un ramillete y me recibe como á una hermana... ¡Es tan buena!

RICARDO. (*Con entusiasmo.*) Dices bien, Justinita: es un ángel, talento, gracias, hermosura, todo lo reune. Es verdad, Justina, que el que posea su mano y su corazon debe contarse por el mas feliz de los hombres?

JUSTINA. En efecto. (*Aparte.*) Se está burlando de mí.

RICARDO. Quiero que cuantos estén á mi lado participen de mi felicidad... Tú, sobre todo, mi Justinita, elige un buen muchacho, que sepa apreciar lo que vales, que yo te probaré como no soy ingrato. (*Aparte.*) Debo pagar las deudas de mi hermano.

JUSTINA. Mi eleccion está hecha. Me casaré con Gil, vuestro ayuda de cámara: no es buen mozo, pero en cambio es un tonto y será un escelente marido.

RICARDO. Enhorabuena: para darte otra prueba de estimacion dispondré que tu boda se verifique el mismo dia que la mia. Venga el último abrazo. (*La abraza.*)

## ESCENA VIII.

JUTIINA, RICARDO, BERTRAN. *Poco despues* JORGE *y varios criados.*

JUSTINA. (*Dando un suspiro.*) El último abrazo!

RICARDO. (*Aparte.*) He debido decir, el primero.

BERTRAN. (*Aparte.*) Le gusta cazar en vedado! Los muchachos, son... lo mismo que los

ejos (*Se dirige á la mesa que está en la glorieta.*)

Justina. Bertran! No quiero que me vea. *Vase.*)

(*Entra Jorge. Algunos criados le preceden n botellas frutas y dulces que ponen sobre la esa de la glorieta. Otros traen candelabros n luces.*)

Jorge. (*A los criados.*) Bertran, que arreglen todo eso y retiraos. (*Visten la mesa con rden y se van.*)

---

## ESCENA IX.

RICARDO, JORGE.

Ricardo. Qué es eso, mi buen Jorge?

Jorge. Considerando que á monseñor le será ovechoso un refresco, despues del fatigoso ercicio del dia, he querido darle tan agradae sorpresa.

Ricardo. En verdad que adivinaste mis deos. Te agradezco, mi buen amigo, el gran in·és que te tomas por complacerme. (*Se diri- á la glorieta.*) Ven, me harás compañía.

Jorge. Con mucho gusto, señor duque. (*Apar-*) Todo sale á medida del deseo.

Ricardo. Estamos solos: escusa la etiqueta.

Jorge. (*Aparte sentándose.*) Daremos tiempo ·a que el golpe no se yerre. (*Alto.*) Tendré honor de serviros. (*Le pone vino de champña en una copa y despues llena la suya.*) Y n, señor duque, como os encontrais en vues- nuevo estado?

Ricardo. Ya lo ves: no puedo estar mas lle- de satisfacciones. Parezco habituado à la ındeza. La fortuna me sonrie bajo todos ıceptos: he hallado en tí el mejor de los igos, y ya ves...

Jorge. Gracias, monseñor. Os habeis familiaado muy pronto con el nuevo género de a que llevais. Nadie ha dudado un momento legitimidad con que se os considera digno tago de los duques de Vroclin.

Ricardo. Ya lo he visto. Eternamente te esé reconocido. Serás mas que un amigo, un ıre para mí.

Jorge. Me honrais demasiado, señor duque. nad. (*Le sirve algunos dulces, y Ricardo corresponde poniéndole otros.*)

Ricardo No tengo otro disgusto, que el de haber conocido à mi padre. Cuan feliz me taría, ¡oh, padre mio! si de vuestras manos recibiese la esposa que ha elegido mi corazon!...

Jorge. (*Aparte.*) ¡Pobre jòven! Mucho siento la desgracia en que voy á envolverlo, pero no hay otro remedio! (*Alto brindando.*) A la salud de la bella Matilde!

Ricardo. Tienes razon. (*Tocan las copas y beben. Ricardo vuelve á llenar las copas y brinda.*) ¡A la salud del mejor de los amigos!

Jorge. Gracias, monseñor. (*Aparte.*) Oh! esto es un sarcasmo! Ya quisiera haber salido de este negocio.

Ricardo. Sabes que soy el hombre mas ingrato del mundo?

Jorge. No os comprendo.

Ricardo. Habia olvidado esa desgraciada muger, que tanto tiempo me ha servido de madre. Precisamente esta es la primera ocasion desde que vivo en la opulencia que considero la miseria en que se hallará esa infeliz. Oh! nunca me perdonaré tan culpable olvido.

Jorge. Todo puede repararse, monseñor.

Ricardo. Sí. Le enviaré una gruesa suma, y le dispondremos una pension para que siempre tenga con que atender á sus necesidades. (*Se oyen algunos truenos lejanos.*)

Jorge. Si gustais, me encargaré de cumplir vuestros deseos.

Ricardo. Lo mas breve posible, amigo mio. Confio en tí.

Jorge. Descuidad, señor duque. (*Algunos relámpagos.*)

Ricardo. (*Levantándose.*) Parece que se prepara una tempestad. Nos retiraremos. Acompáñame á mi habitacion, y gracias por tu obsequio.

Jorge. (*Aparte.*) Llegó el momento. (*Alto.*) Señor duque! (*Haze algunas cortesías y saca el pito.*)

Ricardo. Cuando estemos solos, trátame sin cumplimientos. Para tí siempre seré Ricardo Bley.

Jorge. (*Aparte lleno de zozobra.*) Cielos! que apellido ha pronunciado! Dios mio! (*Con ansiedad. Alto.*) Ese apellido de Bley, de quién le habeis tomado?

Ricardo. De Julia Bley: esa muger que yo creia mi madre. (*Siguen los truenos.*)

Jorge. (*Disimulando la agitacion.*) Cuantos años teneis?

Ricardo. Porqué me lo preguntas, no lo sabes? Veinte años.

Jorge. Permitidme. Se aseguraba que ha-

biais nacido en Paris?

RICARDO. En efecto. Pero no te entiendo.

JORGE. Recordais el nombre de la calle?

RICARDO. Sí: en Paris, calle de san Luis, número 8.

JORGE. (*Lleno de sorpresa y procurando reprimir su agitacion.*) (*Aparte.*) Mi hijo! Gran Dios! ¡Qué iba yo á hacer! (*Alto.*) Nada: preguntaba, monseñor, por saber las consejas que se habian inventado acerca de vuestro nacimiento. (*Se dirigen por la izquierda.*) Tengo que disponer algunas cosas, permitidme que no os acompañe.

RICARDO. Sin cumplimientos. Te aguardo en mi gabinete de estudio. (*Saliendo.*)

JORGE. (*Le acompaña hasta salir de la escena.*) Está bien.

## ESCENA X.

JORGE.

Oh! Dios mio! Encontrar al hijo de mi corazon y no poderle confesar que soy su padre! Sí: es mi hijo! Julia Bley era su madre... Nació en Paris calle de san Luis n.º 8. Allí los abandoné hace veinte años, cuando apenas tenia mi Ricardo ocho dias de nacido. ¡Hijo del alma! Por qué milagro de la divina providencia te salvas y me salvas del mas horroroso de los crímenes! Es mi hijo, no puedo dudarlo... ¡Oh gracias, Dios mio, se ha salvado! ¿Quién podría sospecharlo? (*Siguen los relámpagos y truenos de tiempo en tiempo hasta el final del acto.*) ¿Y yo mismo iba á servir de instrumento para que lo encerrasen en una casa de locos?.. ¡Pobre hijo mio! Ya no sucederá... Ese imbecil marques me ha hecho juguete de sus perversidades.... No saldrá complacido... Oh! que idea!.! Aquí tengo la llave de la puerta secreta que conduce al torreon en que está Julio. Resolvámonos, que poco puede tardar el marques y acaso quiera entorpecer mi obra. (*Toca el pito y se pone inmediatamente la careta. Entran poco despues tres hombres enmascarados: uno con una linterna sorda. Bertran asoma y se oculta.*)

## ESCENA XI.

*Enmascarados*, JORGE, BERTRAN, *oculto*.

ENMASCARADO. 1.º Mandad.

JORGE. Por aquí. (*Abre la puerta que está practicable en las rocas.*) Subid al torreon: apoderaos de él, tapadle bien la boca, llevadlo al coche y esperadme. Pronto. (*Entran los enmascarados.*)

## ESCENA XII.

JORGE.

Tú, hijo mio, seguirás siendo el duque de Vroclin. Arrostrando por todo te sostendré en el puesto que posees. (*Se dirige al pabellon, toma una luz, saca una cartera, escribe con el lapiz. Poco despues salen los enmascarados con un hombre en brazos cubierto con una capa.*)

(*Salen los enmascarados por la puerta del fondo. Deja de escribir: arranca la hoja de la cartera y la lleva á la mesa de la glorieta.*)

JORGE. (*Viéndolos.*) Aguardadme en el coche. Este papel, lo encontrará el marques que ya debe venir en mi busca. En él le aclaro lo que pasa. En cuanto á Julio, si no me deshago de él dándole la muerte, lo acompañaré hasta Bicetre, para asegurarme que no vendrá á turbar la felicidad de mi hijo. (*Se va, dejando el papel en la mesa, y cerrando con llave por fuera la puerta del fondo.*)

## ESCENA XIII.

BERTRAN.

(*Entra con un cesto en la mano mirando con mucho miedo para todos lados.*)

Válgame Dios! Ahora si que no me queda la menor duda, que todos los diablos se han desatado de los infiernos! Nada he podido entender... Ya se vé, la lengua de los demonios quien la entiende? Jesus María y José. (*Persignándose.*)

## ESCENA XIV.

BERTRAN, EL MARQUES.

(*El marques entra con precaucion trayendo una linterna sorda.*)

BERTRAN. Ay! Ay! Ay! Esa luz... Vuelven por aquí... donde me ocultaré... Padre nuestro que estàs en los cielos (*Sigue rezando con voz baja.*) No, mas vale huir. (*Entra en la escena el marques.*

MARQUES. (*A media voz.*) Si se habrá ido! Jorge! Eres tú, Jorge?

BERTRAN. De parte de Dios! (*Temblando y

*zando en vaz baja.*) Yo te perdono... Santa [aría madre de Dios.... Angeles y serafines cen santo... santo... santo...

Marques. (*Adelantándose.*) No me conoces? *Se desemboza y presenta la linterna á Beran que trata de escusar la claridad.*) Quién tá ahí!

Bertran. (*De rodillas.*) Ave María purísi... creo en Dios padre todo poderoso... Por i culpa, por mi culpa, por mi gravísima cul...

Marques. (*Lo reconoce*) Eres tú, imbécil? ié haces ahí!

Bertran. Ah! sois vos, señor marques! Gras á Dios...

Marques. Respóndeme; qué buscas aquí?

Bertran. (*Temblando.*) Como se presentó la tempestad, vine á arreglar la mesa de la orieta y á llevarme los restos del refresco. *Se dirige á la mesa azorado.*) Ojalá no huera venido, porque... he visto unas apariciós...

Marques. (*Con interés y dando á entender co empeño en saber,*) Eh! ¿Qué cuentos es-s ahí ensartando? (*Aparte.*) Si habrá visto go!

Bertran. No es cuento... Es una historia.... e visto como os veo á vos cuatro fantasmas figura de hombres por esa roca... y volvien... y se fueron, y entró otro... y vino... y lió. (*Sigue recogiendo las botellas.*)

Marques. (*Pensativo sin atender á lo último.*) Será posible! Ah! no. Jorge debe haber vorecido el rapto de Ricardo.... Pero donde tará cuando quedó en esperarme aquí. (*Alto.*) os. Y cuidado, señor visionario, con hablar na sola palabra sobre esos fantasmas que tú naginas en tu cabeza.

Bertran. Os juro, señor marques. (*Con mie-.*) Aquí hay un papel... (*Temblando.*)

Marques. Un papel, á ver. Despejad. (*Lo ira á favor de la linterna.*)

Bertran. (*Yendose.*) Santa María madre de ios ruega señora por nosotros...

## ESCENA XV.

EL MARQUES.

Veamos que querrá decir esto. Es letra de Jorge. (*Lee.*) «Confio al papel lo que hubiera «sido peligroso comunicaros verbalmente. Vues«tro plan estaba mal concebido. Julio se hu«biera vengado por el encierro en que le tu«vimos.» (*Representa.*) Dios mio! ¡Será cierto!.. (*Sigue leyendo con precipitacion.*) «Os «dejo á Ricardo que firmará ciegamente cuanto «sea necesario para nuestra tranquilidad. En «cuanto á Julio me lo llevo y os respondo de «que no podrá jamás descubrir nuestros pla«nes.» Gran Dios! que acabo de leer. Infamia abominable que solo el alma de ese bandido Jorge ha podido concebir. (*Se dirige á abrir la puerta del fondo.*) Si pudiera evitarlo... Ah! está cerrada! Vanos esfuerzos! ya no hay remedio! Desgraciado Julio!.. Pero ese crímen pesará sobre la conciencia de Jorge!... Ah! tambien soy yo culpable!... Cómo evitarlo? Jorge! Jorge! Detente miserable... Vuélveme al pobre Julio... (*Se siente el ruido de un coche que parte.*) Ese ruido! Oh! es el coche en que se llevan á ese infeliz. Pero andan en la cerradura de aquella puerta. Quién será? (*Jorge abre la puerta del fondo y se presenta enmascarado con una linterna sorda*) Ocultémonos.

---

## ESCENA XVI.

JORGE, EL MARQUES.

Jorge. (*Entrando.*) Recojamos el papel que escribí, no vaya á caer en otras manos. (*Se sorprende al notar al marques sin reconocerlo, y tira de un puñal.*) Quién vá?

Marques. (*Reconociéndolo.*) Jorge! y Julio!

Jorge. En la casa de locos. Encomendadlo á Dios!

Marques. Infame! Infame!

# ACTO TERCERO.

*El tribunal civil de Paris.—Al fondo una reja que atraviesa todo lo ancho del teatro, dejando ver mas al fondo otras habitaciones con puertas practicables en el centro. Á la derecha del espectador varios arcos, que figuran la fachada principal del edificio, que da á la calle. Á la izquierda, sobre la puerta de una habitacion, un rótulo grande que dice* ESCRIBANÍA. *En medio de la reja una puerta grande cerrada por la que hay comunicacion á una sala baja. En el ángulo derecho de la reja una puerta pequeña que conduce á una sala reservada.*

## ESCENA PRIMERA.

FANY, BETTY, UN LABRADOR. *Varios hombres del pueblo.*

(*Al levantarse el telon, algunos hombres mezclados con Fany y Betty formarán grupos, empujándose como para ser los primeros en acercarse á la reja.*)

HOMBRE 1.° Eh! ¡Qué empellones son esos! Van à mirar con los codos!

HOMBRE 2.° Yo quiero ver tambien; que para eso vengo desde mi pueblo.

FANY. Que vais á ver: todavía no han abierto esa puerta.

HOMBRE 1.° Y porque se ha de abrir hoy tan tarde?

HOMBRE 2.° Qué hay de nuevo en el tribunal?

BETTY. Un infeliz, que han asesinado en el camino de Bourget, y lo tienen embalsamado á la espectacion pública para ver si se presenta alguno que lo conozca.

FANY. Hay tres semanas que está en la sala baja.

LABRADOR. Tres semanas que está en la sala baja? eso es imposible.

BETTY. Buen hombre, si digo que está embalsamado.

LABRADOR. Embalsamado! ¿Y que quiere decir eso?

FANY. Que le han hecho una operacion los médicos, para que pueda conservar la misma fisonomía sin alteracion.

LABRADOR. Ah! Vaya, ya entiendo, pues es cosa que merece verse. (*Aparece Fermin por detrás de la reja.*)

## ESCENA II.

*Los mismos.* FERMIN.

BETTY. Vamos: creo que van á abrir, porque veo al señor Fermin, el conserge del tribunal, que viene ácia nosotros.

HOMBRE. 1.° Eh! señor Fermin: ¿qué no se abre hoy esa puerta?

LOS DEMÁS. Sí... sí... Abrid ya!

FERMIN. Como se adelanta la gente! Allá voy! (*Abriendo la puerta de la reja.*) Ya podeis entrar. (*Todos se precipitan para ser los primeros.*)

TODOS. Eh! Déjeme en paz! A ver! á ver!

(*Entran con precipitacion y bajan algunos escalones hasta que desaparecen.*)

FERMIN. Qué ansiedad para ver el rostro de ese desgraciado! Mucho es que despues de tres semanas de estar ese cadáver espuesto, no se haya presentado quien lo conozca. Si el señor presidente me hubiera dado permiso para cobrar dos sueldos por cada uno de los que vienen á verlo, ya habria hecho mi fortuna. En la sala reservada no hemos ido tan mal; como que á ella van las personas de campanillas, pues esas que llaman de alta clase, aunque no son mas altos que yo, bien puedo conceder que son de categoría los que me han metido en la mano las piecesillas de doce sueldos que santamente he recibido.

## ESCENA III.

FERMIN, DORVAL, EL MARQUES.

(*Dorval y el Marques, entran por los arcos de la fachada del tribunal, como continuando una conversacion, que parece haberse empezado ya.*)

MARQUES. Asi, señor Dorval, no hallareis obstáculos respecto de ese contrato.

DORVAL. No, mi querido marques. El notario ha llenado todas las condiciones que de

erdo propusimos ; y los intereses de vuestro pilo y de mi hija, quedan enteramente á suyo. ( *Sonriéndose.* ) Desafío al letrado mas hábil, á que encuentre en esta escritura, el mas pequeño motivo para un procedimiento.

Marques. Mucho me place haber concebido la idea de proponeros ese matrimonio; por el que vuestra hija y Julio arraigan mas los vínculos de parentesco que los unen.

Dorval. En cuanto á mí, aplaudo tan bien proyectado enlace y creo que esos jóvenes lo aceptarán con gusto, cuando se les ponga en su conocimiento.

Marques. ( *Aparte.* ) Oh! ignoras que ellos lo saben ya. ( *Alto.* ) Yo respondo de mi pupilo, mi querido consejero; está tan impaciente que no podeis figuraros cuanto me ha precisado para que hiciese este viage á Paris en vuestra busca; nuestra llegada al castillo será para él el colmo de la felicidad suprema segun me repetia.

Dorval. Esa natural impaciencia es buen precedente para la boda dispuesta. No harémos esperar mucho tiempo al jóven duque. El contrato está ya corriente, solo faltan las firmas, dentro de algunas horas subimos en mi coche con Matilde y el notario, y esta misma noche estarémos en el castillo. Disimuladme entretanto, señor marques, porque tengo que arreglar un asunto de mi ministerio.

Marques. (*Mirando á su redor.*) Hemos llegado al tribunal civil: estamos en él.

Dorval. Sí, señor marques. Estoy encargado de la instruccion de una causa, relativa á cierto jóven que se ha encontrado muerto á puñaladas en el camino de Bourget: y para salir de Paris, tengo que obtener el permiso del primer presidente y que mi encargo se le confiera á otro señor consejero.

Marques. Es el jóven de que han hablado los periódicos? Y no ha sido reconocido aun? No se ha encontrado algun indicio que revele á la justicia las huellas del asesino?

Dorval. Nada absolutamente. Cuantas investigaciones se han hecho han salido infructuosas. No pierdo la esperanza de encontrar el hilo de este laberinto: se han publicado las señas de la víctima, y puede que algun pariente....

Marques. En efecto... No será estraño.

## ESCENA VI.

DORVAL. EL MARQUES, UN CONSERGE DEL TRIBUNAL, FERMIN.

( *Fermin estará paseándose por el interior de la reja, mientras que en esta escena entran y salen algunos de los que se supone vienen á ver el cadáver.* )

Conserge. ( *Saliendo por la gradería de la fachada esterior del tribunal.* ) Señor consejero, iba á buscaros de órden del señor presidente.

Dorval. Voy á ponerme á su disposicion. ( *Al marques.* ) Señor marques, si quereis acompañarme, pronto concluiré...

Marques. Gracias. Os esperaré: lo que he leido en los periódicos y lo que me habeis contado sobre el misterio que envuelve el asesinato de ese jóven, ha dispertado mi curiosidad, y quisiera verlo.

Dorval. Enhorabuena, (*Llamando.*) Fermin! Fermin! ( *Fermin se adelanta.* )

Fermin. Señor.

Dorval. Dirigid al señor marques de Gouthier á la sala reservada. ( *Al marques.* ) Desde allí podreis verlo todo perfectamente.

Marques. Gracias, mi querido consejero.

Fermin. ( *Aparte.* ) Un marques! Debe ser generoso, no hay duda. Veremos como se porta... Entonces sabré si es ó no persona de categoría... Algunas piezas de doce sueldos...

( *Fermin y el marques entran por la pequeña puerta practicable en la reja y desaparecen. El otro conserge del tribunal entra. El consejero Dorval se dirige á dentro á tiempo que sale por las gradas de la fachada esterior el doctor David.* )

## ESCENA V.

DORVAL, DAVID.

Dorval. Adios! señor doctor!.. Apropósito, se ha adelantado algo, despues de nuestra última entrevista?

David. Nada, señor consejero. Siempre la misma afluencia de personas de todas clases á contemplar el cadáver de ese infeliz, y siempre la misma duda. Sin embargo de que las facciones no han sufrido la menor alteracion, nadie lo reconoce.

Dorval. Es cosa rara! Está espuesto desde el mismo dia en que se le encontró... Mucho me maravilla... En fin aguardaremos...

DAVID. Es cierto lo que se me ha dicho; que dejais á Paris por algunos dias?

DORVAL. En efecto. Y lo siento, porque quisiera personalmente continuar las investigaciones de ese procedimiento. Pero me ocupa el matrimonio de mi hija... y ya veis, es preciso darle la preferencia... sobre todo es un partido muy ventajoso... como que muy en breve será mi Matilde duquesa.

DAVID. Duquesa! Brillante título, muy digno de la hermosura y talentos que todos reconocemos en vuestra hija. Y es matrimonio por amor?

DAVID. No: mi hija es la heredera de su primo: este casándose con ella la hace participar antes de los bienes á que tiene derecho: por consiguiente la boda es obra del tutor y mia.

DAVID. Os doy mi enhorabuena; y solo siento que por algunos dias, vuestro tacto, conocimientos y esperiencia en los procedimienios criminales, nos falte para ese negocio de suyo tan oscuro.

DORVAL. Que quereis, mi querido doctor. La felicidad de mi hija es antes que todo: no puedo abandonar esta ocasion de ver á mi Matilde duquesa de Vroclin. Hasta luego. (*Entra en el tribunal.*)

---

## ESCENA VI.

EL DOCTOR DAVID.

Duquesa de Vroclin! Ese nombre, trae á mi memoria ciertos recuerdos... En efecto... Ahora entiendo, porque el semblante de ese desgraciado no me era del todo desconocido....! Él estaba... sí... en el castillo de Vroclin... Ya recuerdo que fuí llamado para visitar al duque de Vroclin .... pero yo desesperé de su curacion... lo encontré casi en los últimos momentos de su vida.... Llegaría á salvarse? Es verdad que le receté una medicina muy peligrosa.. .. el ésito habia de ser milagroso .... Sin embargo, si es ese jóven, preciso es que se salvase... Y como acaba de decirme el señor Dorval, que su hija va á casarse con el duque de Vroclin? Qué confusion...! Yo he visto al duque moribundo... El semblante de la víctima... (*Se queda pensativo.*)

## ESCENA VII.

DAVID, JULIA BLEY.

(*Julia Bley entra por los arcos de la facha da y en traje de camino pálida y como sosteniéndose con mucha dificultad.*)

JULIA. Gracias, Dios mio! Al fin he llegad al término de mi viaje.. .! Quién podrá guiarme...? (*Advirtiendo al doctor.*) Ah...! señor perdonad....! Quereis decirme donde veré e cadáver de ese desgraciado, que segun los pe riódicos tienen aquí de manifiesto?

DAVID. (*Disgustado porque lo distraen de su meditaciones.*) Por ahí.. Allá abajo, señora.. (*Observándola.*) Pero, qué teneis? Apena podeis dar un paso....? Vuestro semblante de muestra que padeceis mucho. Sospechais acas encontrar aquí la certeza de una desgracia..?

JULIA. Decís bien, de una desgracia, per terrible! Oh! Lo habeis adivinado! Tres año ha, que mi único hijo me abandonó para es tablecerse en Paris. Sabia de él muy amenud pero hace algunos meses que ni el consuelo d una noticia suya. Para mayor tormento, mien tras empleaba cuantos medios me eran pos bles á fin de averiguar su situacion, hace a gunos dias que leí en una gaceta la relacio del horrible asesinato perpetrado en el camin de Bourget. Desgraciadamente las señas de l víctima convienen eesactamente con las de n Ricardo...! Oh! Dios mio! Dios mio!

DAVID. Calmaos, señora: acaso os equivo queis. (*Aparte.*) Esta infeliz me vá intere sando.

JULIA. Consideraos, señor, cuanto habré pa decido! Se acabaron mis esperanzas..! Mi por venir es muy horrible..! Vengo á recibir la úl tima prueba de lo que me revela el corazon vengo desde Vendôme á convencerme de qu soy en efecto la mas desdichada de las muge res!

DAVID. No os desespereis. Vuestro hijo, de cís, que habia vivido tres años en Paris. E tan largo tiempo, ha debido tratar á algun personas.... estrechar relaciones con algun in dividuo, y el infeliz que está en aquella sal no ha sido reconocido por nadie, á pesar d ser muy numeroso el concurso de las persona que dia por dia vienen á eesaminarlo. Por otr parte, ese jóven parece que no ha vivido e esta ciudad, pues que fué asesinado á mucha leguas de distancia. Esto prueba que no pued ser vuestro hijo, de otro modo alguno cono

ndole hubiera roto el velo del misterio que encubre.

JULIA. Oh! esas palabras son muy consoladoras! Repetídmelas por piedad! Pero ah! pa- que he de concebir esperanzas que en bre- temo ver desvanecidas! Oh! no sabeis que señas son las de mi Ricardo? Dios mio! os mio! salgamos de tan terribles dudas.

(*Intenta seguir y vacila.*)

DAVID. Venid, señora: apoyaos en mi bra- Os convencereis de la verdad. En seme- ntes circustancias, no debo abandonaros.

JULIA. Cuanto tengo que agradeceros, buen ñor! Ya que me dispensais la atencion de darme; permitid que me disponga algunos tantes mas, porque necesito respirar .! sien- un calor sofocante...! temo ahogarme! Oh! espectáculo, ese espectáculo de todos mo- vá á desgarrar mi corazon... Cada paso que un temor nuevo se apodera de mi alma... la esperanza que me habeis alimentado se vanece, si en ese desgraciado que voy á templar encuentro á mi hijo... Oh! perece- sin duda...!

DAVID. Vamos, señora, calmad esa desespe- on; y tened en cuenta que dentro de po- e cierra aquella sala para el público, y en- ces no podreis... Si no os llenais de valor y ís, tendreis que esperar á mañana.

JULIA. Qué decís? A mañana! mañana! No, ra mismo... yo no puedo esperar por mas po... mis tormentos son muy grandes! Ma- a, ya habria muerto tal vez. Sea cualquie- el destino que me esté reservado, quiero le ahora mismo, y si es mi hijo abrazar su áver, y que una misma losa nos separe del ndo de la nada.

DAVID. Desdichada muger! Venid, señora.

*David lleva apoyada en el brazo á Julia y, entran por la puerta principal y bajan ta desaparecer.*)

---

## ESCENA VIII.

EL MARQUES.

(*Sale por la puerta pequeña de la sala re- ada, lleno de agitacion y de zozobra.*)

s Julio...! Mi pobre Julio...! Yo he contri- lo á lanzarlo del castillo de sus padres, á cayese bajo el puñal de un asesino..! Dios ! No he podido contemplar por mas tiem- el cadáver de ese infeliz, que pide venganza y que parecía acusarme ante todos los que lo miraban..... Oh! Dios mio! Qué horroroso espectáculo....! Jorge ha tenido la culpa. Sin duda es él el mónstruo que le ha arrancado la vida. Infame verdugo! Aunque me lo negaste, hoy mis presentimientos no me engañan. No sé que secreto temor me advierte que ese malvado vá á perderme....! Qué remedio adoptaré para librarme de la horrorosa trama en que me ha envuelto? Cielos! el consejero.

---

## ESCENA IX.

EL MARQUES, DORVAL.

(*Dorval sobre lo alto de las gradas que dan á la fachada y hablando á dentro.*)

DORVAL. Bien, señor presidente, mi delegado me comunicará lo que ocurra.

(*Baja al proscenio.*)

MARQUES. (*Aparte.*) Soy perdido si se descubre lo que pasa.

DORVAL. Ya me teneis á vuestras órdenes, señor marques. Siento haberos hecho esperar: y bien, habeis satisfecho vuestra curiosidad? ¿Qué pensais de lo que habeis visto?

MARQUES. (*Procurando ocultar su turbacion.*) En efecto, señor consejero. Se diria que ese jóven acaba de ser asesinado, no ha sufrido alteracion en el semblante...

DORVAL. A favor del bálsamo, hemos logrado que la corrupcion no se apodere aun de ese infeliz.

MARQUES. (*Aparte.*) Esta conversacion me asesina.

DORVAL. Creemos por ese medio descubrir el delincuente...

MARQUES. Contais con encontrarlo?

DORVAL. Lo espero. Regularmente el crímen tarde ó temprano denuncia á los culpables. Muchas veces, hemos desesperado de encontrar los agresores como en este caso, y despues se han hallado vestigios que luego se han convertido en pruebas muy patentes. Oh! los delitos por sí mismos concluyen por presentar á sus perpetradores!

MARQUES. (*Aparte.*) Yo tiemblo!

DORVAL. Pero, señor marques, no es ocasion para que nos ocupemos de tan triste materia. Debemos pensar en la felicidad de Matilde y de Julio.... Acabo de obtener el permiso del señor presidente... Cuando gusteis...

MARQUES. Con que, nada impide que nos vayamos al castillo de Vroclin?

DORVAL. Nada. Vamos pues: deseo con ansia dar mi paternal abrazo á vuestro pupilo.

MARQUES. (*Aparte.*) Ese infeliz ya ha muerto.

(*Se alejan por los arcos. Se oyen algunas campanadas de prevencion, para advertir que van á cerrar la sala en que se supone espuesto el cadáver de Julio. Todos los que han entrado van saliendo por la puerta principal.*)

## ESCENA X.

FANY, BETTY, UN LABRADOR. *Gentes del pueblo.*

HOMBRE 1.° Ya van á cerrar.... Apenas he tenido tiempo de verlo.

HOMBRE 2.° Todo el cuello lo tiene dividido... Bien conservado está... Mañana vuelvo á ver si hay diferencia.

HOMBRE 1.° Mañana, ya no estará ahí.

HOMBRE 2.° Y porqué?

HOMBRE 1.° No has visto que aquella pobre señora que estaba con el médico del tribunal, y que miraba con tanto empeño las heridas del cuello, era su madre.

HOMBRE 2.° La madre del médico?

HOMBRE 1.° Vaya una torpeza! La madre del jóven. No habeis atendido, como esclamaba desesperada, «es él! es mi hijo!»

FANY. No: señores: despues que esa señora declaró que era su hijo, negó terminantemente que lo fuese... Parece que está en duda!.. La vista de una madre no se engaña! Además en un cuarto de hora, bien pudo cerciorarse.

BETTY. A no ser que cuando vuelva del accidente halle nuevas señales.

HOMBRE 1.° Yo creo que ese jóven no tiene padres conocidos.

FANY. A menos que sea hijo de la inclusa.

HOMBRE 1.° Bien puede ser.

(*La multitud desaparece. Poco despues salen David y Julia Bley, Fermin detrás cierra la puerta con llave y se va.*)

## ESCENA XI.

DAVID, JULIA BLEY.

DAVID. Aguardad, señora: ya que estais mas repuesta esplicadme...

JULIA. Qué quereis que os diga, señor¿ Qué podré añadir á lo que sabeis ya? A la vista de ese desgraciado, por lo pronto me pareció que era mi hijo, y estuve á punto de perder el juicio! (*Aparte.*) ¡Si será mi verdadero hijo!.. (*Alto.*) Despues, pasada la primera emocio lo consideré mas atentamente .. y estoy en l perplejidad mas espantosa.

DAVID. Poco despues de vuestra primera sor presa, brilló en vuestro semblante una alegri que rayaba en locura.... Despues cambiaste del todo, y dominada por un nuevo asombr prorrumpísteis en unas palabras cuyo sentid puedo y debo pedir que me espliqueis!..

JULIA. Unas palabras!.. Qué! qué he dicl yo?!!

DAVID. «Este era el otro!..» «Sí, este era otro!» Vamos decid..

JULIA (*Turbada.*) He dicho eso... ¡Oh sí! He debido decirlo... porque en efecto... yo r sé que pensar... su semejanza era tanta!..

DAVID. (*Muy sorprendido.*) Señora, es nece sario, en nombre de la ley que descubrais punto ese misterio. Respondedme. Cuando encontré aquí y os ofrecí serviros de guia, h bia creido por vuestra ansiedad de madre, pr senciar una escena de agonía: entrais conmig reconoceis el cadáver y lo llamais vuestro hij un momento despues, vacilando pronuncia esas palabras cuyo sentido ignoro.... Y cuan no debe ser mi asombro, al advertir, que vez de volver la calma á vuestro corazon, apodera de vos una inquietud de distinto g nero, repetís esas palabras «es el otro» es otro» y caeis en mis brazos desmayada.

JULIA. Por piedad no me recordeis lo q quisiera olvidar enteramente. Oh! tened er tendido, que es imposible vuelva el sosiego mi alma. .. Estoy en una agonía devorador ¡Tal vez sea mi hijo! Ah! en estos instant mí corazon padece... mi ecsistencia se acaba.. Disculpadme señor... Yo no sé si es mi verda dero hijo! Soy la mas desdichada de las ma dres!.. Oid mi historia y me compadecereis Sabreis entonces el secreto terrible de esas pa labras, que se me han escapado en mi desesperacion.

DAVID. Qué misterio! Hablad, señora, hablad.

JULIA. Mi nombre es Julia Bley, Paris l ciudad que me vió nacer: mis padres eran mu pobres, y yo les ayudaba con el trabajo d mis manos. Feliz en mi estado de medianía sin orgullo y sin ambicion, pasaba tranquila mente los dias en el seno de mi familia. Ape nas habia cumpli lo diez y ocho años, empez á galantearme un hombre de esterior amable

e palabras lisonjeras y halagadoras: ofrecióme ı proteccion, su mano, y un porvenir de felidad y de gloria. Pero ése hombre, causa de dos mis males, abrigaba un corazon muy corompido. Una noche... ¡Oh, jamás he podido partarla de mi memoria! Una noche en que olvia á mi casa para entregar á mis ancianos adres el mezquino sueldo de la semana, vea yo sola con el temor de que me amonestan porque me habia tardado hablando con mis ompañeras de costura, y al doblar una esquii siento que me arrebatan dos hombres disazados, me tapan la boca y me meten en un che que el vil seductor habia preparado. olentamente fuí la víctima de los impuros deos de aquel infame. Cuando habia perdido mi anquilidad con este acontecimiento; cuando vaba una vida de azares y de miserias, lamentando la falta de mis padres, que no pueron sobrevivir á mi deshonra; cuando solo cia ocho dias que endulzaba mis penas la ntemplacion del fruto de mi desgracia, para lmo de iniquidad me abandona, robándome sta cuanto tenia de alguna estimacion.

DAVID. Bárbaro!

JULIA. Quedé sola en el mundo con mi hijo, casi sin poderme valer para proporcionarle sustento. Pocos dias despues, se detuvo una de delante de la puerta de la humilde casa que vivia, calle de san Luis n.° 8, un magico coche. Bajóse de él un jóven y me dijo as palabras, que siempre tengo en la memoria. «Señorita, una persona casada clandesnamente con un hombre muy poderoso, pero ue tiene graves motivos para ocultar su matrimonio, acaba de dar á luz un niño que no uede criar á su lado. Vos sois madre, conentid en seguirme y hacer lo que os diga y l oro, mucho oro será el premio de vuestra iega obediencia.»

DAVID. Y aceptasteis?

JULIA. Mi miseria era tanta! Me alimentaban caridad y yo no tenia valor para ver parer de hambre á mi hijo. Consentí desde lue: las finas atenciones del desconocido, la ondad de alma, que revelaba su semblante y s buenas palabras, me disiparon toda clase desconfianza. Tomé á mi hijo en brazos y tramos en el coche. Andubímos toda la noe sin que se me dirijiera una sola palabra. amanecer, el jóven que se habia portado nmigo caballerosamente, me suplicó consinse en vendarme los ojos: no opuse resistencia. Continuamos durante muchas horas por un bosque. Despues hicimos alto, el jóven me ayudó á bajar, y apenas habia caminado dos minutos, sentí apoderarse de todo mi cuerpo un frio glacial, esto me hizo sospechar que penetrábamos en algun subterráneo, despues subimos una escalera estrecha y tortuosa, y á los pocos minutos se me facultó para que me quitase la venda.

DAVID. Y que visteis?

JULIA. Cuando miré en mi redor me encontré en una cámara secreta que luego me convencí era de un castillo. Esta cámara tenia dos comunicaciones cerradas la una con un riquísimo salon gótico y la otra con un pasage subterráneo por donde entré.

DAVID. Y despues, despues.

JULIA. No tardé en convencerme que mi conductor era el dueño de aquel castillo y que el niño que se confió á mi cuidado era su hijo. Por una casualidad muy fatal para mí, casualidad que la naturaleza suele ofrecer de tarde en tarde, el niño de que me encargué tenia la mas perfecta semejanza con el mio.... Oh, cuantas lágrimas me ha costado esa funesta circunstancia! Desde mi salida de Paris no habia sido mas que desgraciada, despues, oh Dios mio! fuí culpable. Esa coincidencia es el origen de todos mis tormentos. La ambicion me sugirió un pensamiento, que no tuve fuerzas para reristirlo, veia ante mis ojos el medio de hacer la felicidad á mi hijo...

DAVID. Os comprendo desgraciada: osasteis sustituir vuestro hijo por el que se os encomendó?

JULIA. Esa es la falta que he llorado en silencio hace veinte años. Nada se opuso á la realizacion de un proyecto que me inspiró el amor maternal; porque yo, una pobre muger deshonrada y sin recursos no tenia nada que legarle á mi hijo: ví un porvenir brillante que el acaso ponia en mis manos, cerré los ojos á toda clase de consideraciones y puse á mi hijo Ricardo en lugar del que estaba llamado á la posesion de tan inmensa fortuna... Yo estaba loca, no preveia que para asegurar su felicidad tenia que renunciar á sus caricias, á su vista; tenia que separarme de él y tal vez para siempre. Consolábame la idea de que algun dia podria recuperarlo... Por muchas precauciones que se tomen, me decia yo, por mucho misterio que lo rodee, tarde ó temprano descubriré el nombre de esa poderosa fa-

milia, encontraré ese castillo, y entonces, con que placer volveré á estrechar contra mi corazon á mi Ricardo, á ese hijo de mis entrañas. Podia hacerle mas, que el sacrificio de privarme de sus caricias! Cuantas veces he soñado en la soledad de mi retiro, que veia pasar á mi Ricardo dichoso y lleno de riquezas, que se lanzaba en mis brazos y me estrechaba diciendome, madre mia, madre mia, mi felicidad es tu obra; y yo entonces arrebatada de placer prorrumpia, hijo mio, eres tú! ya puedo confesar que eres mi hijo!

DAVID. Y no se os ocurrió deshacer ese cambio? El arrepentimiento no os asaltó?

JULIA. Era muy tarde ya: cuando quise ya no era posible... Pocos dias despues del cambio me sacaron del castillo repentinamente del mismo modo que me habian llevado.

DAVID. Como se llama el que os condujo? El nombre del castillo?

JULIA. Siempre fué ese un misterio para mí.

DAVID. Pero, no empleasteis ningun medio para saber de vuestro hijo Ricardo?

JULIA. Todos fueron en vano. Algunos años despues que salí del castillo, dejé á Paris para fijar mi residencia en Vendôme, é irme á reunir con una amiga de la infancia El niño que á los ojos de todos pasaba por mio y que yo educaba segun mis humildes facultades; me tenia poco amor, era insensible á mis caricias, escusaba mi vista, y cualquier objeto por insignificante que fuese lo preferia á estar á mi lado. En fin, un dia, habria tres años, huyó de la casa en que lo tenia aprendiendo á pintor, y desde entonces no le he vuelto á encontrar. Entendeis ahora el motivo de mi estraña conducta. Oh! la vista del otro es quien puede sacarme de la terrible duda en que me hallo. Dios mio! Tened compasion de una pobre madre que os pide á su hijo!

DAVID. (*Aparte*) Esa estraordinaria semejanza... Ese duque moribundo que volvió subitamente á la vida... La relacion que esta infel acaba de hacerme.... Oh, todo es asombroso cuando creo entender todo el misterio, vuelve una nueva duda... Esta mujer puede aclararla todas... El consejero partió para el castillo de Vroclin. No perderé esta ocasion de averiguar lo todo. (*Alto.*) Señora, convendreis en que hasta cierto punto, vuestro amor maternal os hizo incurrir en una falta; pero todavía puede remediarse. Hay otras personas que son mas que culpables, criminales; y contribuyendo á su castigo, acaso volvais á estrechar en vuestros brazos el hijo de que hace veinte años estais separada.

JULIA. Cielos! que me decís! sereis mi salvador, mi padre.

DAVID. Respondedme antes. Conservais en vuestra memoria, algun motivo por donde conocer las habitaciones en que estuvisteis

JULIA. Perfectamente, no puedo equivocarlas.

DAVID. Conocereis la cámara secreta en que habitasteis y el parage subterraneo.

JULIA. Todo, todo, señor: pero, que quereis decir?

DAVID. Venid á secundar un descubrimiento importante que os sacará de las terribles dudas en que estais; puede que os devuelva vuestro hijo!

JULIA. Mi hijo! cielos! que escucho! Estoy á vuestras órdenes.

DAVID. Venid, señora, venid!

JULIA. Pero á donde?

DAVID. Al castillo de Vroclin.

# ACTO CUARTO.

*La misma decoracion del acto primero.*

Es la madrugada.

## ESCENA PRIMERA.

EL MARQUES, VARIOS CRIADOS.

(*Entra el marques en trage de camino precedido de algunos criados: uno trae dos candelabros con luces*).

MARQUES. (*A uno*) Despertad á Jorge, y que venga inmediatamente. (*El criado sale.*) U

llon! (*El criado que ha puesto los candela-*
*·os en su lugar acerca un sillon.*) Está bien:
lid. (*Los criados se retiran.*)

## ESCENA II.

EL MÁRQUES. (*Mirando el reló.*)

Las cuatro de la mañana! A buena hora he ·gado... Apenas puedo respirar... El desvelo, inquietud, los remordimientos, no me per-iten desde ayer un instante de sosiego... ¡Oh ·rge! La mano del destino te ha colocado en edio de mi peregrinacion, para servir de pre-)icio á mis debilidades... El nuevo delito á ie me has conducido, es el colmo de la de-adacion... Infame! (*Se sienta fatigado y re-xivo.*)

## ESCENA III.

EL MARQUES, RICARDO.

Ricardo. (*Aparte.*) El marques ya de vuel-. Ha venido solo! Mi inquietud es muy gran-:.., Es necesario que yo salga de tanta zozo-a.... que me esplique... (*Se aprocsima al arques y dice en alta voz.*) Señor marques!

Marques. Eres tú Jorge! Ah! sois vos! Vos uí! ¿Qué no os habeis acostado esta noche?

Ricardo. No me ha sido posible. La carta e me habeis dirigido ayer me confirma, que señor Dorval ha consentido en darme la ma-de su hija...

Marques. Y bien?

Ricardo. En el colmo de la felicidad que :o, y que todavia me parece un sueño, pero con la mayor ansiedad el momento ı que pueda demostraros mi eterno reco-·cimiento, y que llegue la hora en que : sea permitido contemplar la encantadora ıger, cuya primera mirada fascinó mi cesis-ıcia, de quien en breve voy á ser el esposo.· ı embargo; os confieso, que esperimento una quietud, un temor... Vuestra venida tan pre-)itada, me ha llenado de asombro... El señor ırval y Matilde debian llegar con vos, y ve-s solo...

Marques. Tranquilizaos: el señor Dorval y hija, estarán aquí dentro de algunas horas.

Ricardo. Cuanto tengo que agradeceros, se-r marques: además de los honores y fortu-que me habeis restituido, me proporcionais la felicidad mas grande que pudiera ambicionar.

Marques. Sí, Julio, mucho tienes que agradecerme. (*Aparte.*) Si supieras cuanto padezco ahora!

## ESCENA IV.

EL MARQUES, RICARDO JORGE.

Jorge. Perdonad, señor marques, no os esperaba tan de mañana. Como la carta decia, que llegariais hoy al medio dia!... Pero, ¿dónde estan el señor Dorval, la señorita Matilde?

Marques. A nuestro coche se le partió el eje á cuatro leguas de aquí; y ha sido necesario demorarse algunos horas para la composicion; y como yo tengo que haceros algunas preguntas muy interesantes, tomé un caballo y me he adelantado como veis.

Jorge. El señor marques, necesitará descansar...

Marques. Os repito que tengo necesidad de hablaros á solas.

Ricardo. Señores, os dejo en libertad de comunicaros. (*Aparte al retirarse.*) Siempre conversaciones secretas.,! Siempre misterios!.. No estaré tranquilo hasta que haya visto á Matilde. (*Vase.*)

## ESCENA V.

EL MARQUES, JORGE.

Jorge. Que desea el señor marques?

Marques. Sabe el señor Jorge de lo que se ocupa París en este momento?

Jorge. El señor Jorge, confiesa humildemente al señor marques, que ignora el asunto de que se ocupa París en la actualidad.

Marques. (*Ofendido.*) Con que la conciencia del señor Jorge nada le hace sospechar....

Jorge. La conciencia del señor Jorge, no sé que tenga que ver con París...

Marques. París no habla, no piensa, ni se ocupa en otra cosa, mas que del asesinato de un jóven abandonado en el camino de Bourget.

Jorge. (*Estremeciéndose y queriendo ocultar su turbacion.*) Un jóven abandonado en el camino de Bourget! Y que puede interesarme á mí ese joven? No comprendo...

Marques. (*Con ironía.*) No comprendeis?... (*Con emocion.*) Señor Jorge aunque me habeis asegurado... El duque de Vroclin mi pupilo...

JORGE. Descansa tranquilo en el edificio de Bicetre.

MARQUES. Mi pupilo, miserable, ha muerto asesinado!

JORGE. Quien se atreve á asegurar...

MARQUES. Lo he visto...

JORGE. Lo habeis visto!!

MARQUES. Como tengo delante al agresor.... Jorge, tú eres el asesino de Julio Vroclin.

JORGE. (*Con frialdad.*) Pues que todo lo sabeis, de que serviria negar por mas tiempo.

MARQUES. Bárbaro! ¿has tenido valor para clavar tu puñal, en el corazon de un joven indefenso?

JORGE. ¿No lo teniais vos, para sepultarlo en una casa de locos? Yo he sido ménos cruel.. y sobre todo, menos imprudente que vos, señor marques. Tarde ó temprano, Julio hubiera venido á perdernos. Verdad es, que no temiamos una evasion, mas él hubiera hablado... ¿Se le habria tenido por loco, no es esto? Pero en fuerza de repetir que era el duque de Vroclin, no negareis que habria concluido por encontrar un protector oficioso, que estimulado por el interés de una recompensa, hubiera descubierto nuestro crímen. Esto fué indispensable escusarlo á lo ménos en cuanto á mí; y yo no hallé otro medio mas seguro, que borrándolo del padron de los vivos.

MARQUES. Acaso, cuando arrancó el coche de la calle de árboles del castillo, llevaba un cadáver?

JORGE. En efecto: Julio fué condenado á muerte y murió á mis manos: y si vuestros tres hombres hubieran cumplido con mis órdenes de lanzarlo al Sena con un buen peso atado al cuello, ni Paris se ocupara de ese asunto, ni vos me interrogárais de este modo.

MARQUES. Pero, porqué á pesar de mis órdenes inmolastes á mi pupilo en lugar de ese advenedizo?

JORGE. Porque ese advenedizo, si nó es vuestro pupilo, es mi hijo...!

MARQUES. Tú hijo!!!

JORGE. Mi hijo, con el que una buena casualidad me ha reunido.

MARQUES. Con que el duque de Vroclin, el único heredero de una casa tan noble, el esposo que doy á la hija del consejero del tribunal civil de París, es el hijo de un villano.

JORGE. Por mi desgracia, señor marques. Os consolareis, y lo que es mas, os avendreis á esa desproporcion sin oponeros... porque no podeis oponeros, es verdad? En cambio, c... tad con que Julio, el verdadero duque, tal... habria hallado alguna partida de la data, ... tachar é impugnar en las cuentas de la tut... y hubierais salido no muy bien librado, e... traspaso de la administracion al señor Dor... mientras que por el contrario, el hijo de... villano, (que lo considerareis: porque es... que lo considerareis como tal verdadero du... de Vroclin), autorizará ciegamente cuant... convenga, merced al agradecimiento que á... os debe, noble marques, y mas que todo... consideraciones á vuestro cómplice, su pa...

MARQUES. (*Aparte.*) Oh¡ todo eso es cie... Pero, que abismo veo ante mis plantas! (... abismo! He aquí como la primera falta, a... las puertas á toda clase de estravíos.

JORGE. Silencio! Viene alguien.

## ESCENA VI.

MARQUES. JORGE. JUSTINA.

JUSTINA Un señor vestido de negro, me a... ba de preguntar si está en el castillo el se... Dorval? Como le respondí que aun no ha... llegado, pregunta por el señor marques.

JORGE. (*Al marques.*) Algun amigo ó pari... te de la familia de Dorval, que vendrá á... testigo del matrimonio...

MARQUES. Quizás (*A Justina.*) Dile que p... adelante.

JUSTINA. Está bien, señor marques.

JORGE. Os dejo, porque me interesa ver... duque.

MARQUES. (*Aparte.*) Al duque!

JORGE. (*Aparte saliendo.*) El señor Dor... no puede tardar mucho... La hija tendrá... dudas por la ecsacta semejanza que hay en... el esposo que se le propone y el jóven que... salvó la vida.... Bueno es recordar á nues... amante de la plaza real, que debe ser únic... mente Julio, duque de Vroclin. (*Vase.*)

## ESCENA VII.

EL MARQUES, JUSTINA.

JUSTINA. (*Intenta salir y vuelve.*) Señor ma... ques, olvidaba deciros, que ese caballero... ha hecho algunas preguntas acerca del duq...

MARQUES. (*Sorprendido.*) Algunas pregun... acerca del duque!.. Y qué pretendia!

JUSTINA. Me preguntó, si hacia mucho tiem-
) que conocia al señor duque; si este habia
empre habitado el castillo: despues me habló
; la enfermedad pasada, y en esto fué en lo
ie no pude decir una palabra porque en ese
unto todo lo ignoro.

MARQUES. (*Aparte.*) Acaso me envuelva en
ayores compromisos negándome á recibir á
e hombre... (*A Justina.*) Id á decirle, que
iede verme cuando guste. (*Sale Justina.*)

## ESCENA VIII.

EL MARQUES.

Qué interés podrá tener ese desconocido para
icer semejantes preguntas?.. Vaya deseche-
os toda sospecha. Cualquier cosa me sorpren-
... Acaso será mera curiosidad... ¡ Oh! que
pueda estar un instante tranquilo! Que
empre esté rodeado de temores!

## ESCENA IX.

EL MARQUES, EL DOCTOR DAVID.

DAVID. (*Saludando al entrar.*) Tengo el ho-
r de que me recuerde el señor marques!

MARQUES. Cómo! El doctor David!

DAVID. El mismo, señor marques.

MARQUES. Como habia de echar en olvido al
celente médico, que ejerciendo la ciencia mas
nsoladora del hombre ha salvado de la muer-
á mi pupilo.

DAVID. Os confieso señor marques, que nun-
pude prometerme el feliz écsito que contais.
ando supe ayer que la hija del señor Dorval
á contraer matrimonio con el duque de Vro-
n, tuve una sorpresa y una satisfaccion,
no no podeis imaginaros.

MARQUES. Segun eso, ayer fué cuando supo
señor doctor...

DAVID. Por el mismo señor Dorval. La ca-
alidad de encontrarle en el tribunal civil de
ris á donde mis deberes me llamaban.

MARQUES. Al tribunal...

DAVID. Para lo relativo al asesinato miste-
)so que en la actualidad es la conversacion de
do Paris. El señor Dorval es el consejero á
ien han encargado la formacion del sumario,
como me comunicó su viage á este castillo
nde lo llama el arreglo de la boda de su
a, he venido en su busca para participarle antecedentes importantes respecto de la vícti-
ma de ese odioso atentado.

MARQUES. (*Con ansiedad disimulada.*) Y qué
señor doctor, habeis encontrado...

DAVID. A una muger que casi lo reconoce
por su hijo.

MARQUES. Por su hijo!!! Pues, su madre lo
habrá reconocido...

DAVID. No se atreve á afirmarlo positivamente,
pero yo creo que hay en ello algo de verdad.

MARQUES. (*Aparte.*) Respiro!!!

DAVID. Por vuestra parte, señor marques,
creo que secundareis los deseos que todos te-
nemos de que se encuentren los cómplices para
que espíen su crímen en un cadalso... Por con-
siguiente, espero que me permitireis presen-
ta.me en el castillo tan luego como llegue el
señor consejero Dorval.

MARQUES. (*Aparte.*) Su presencia puede ser-
me muy útil. (*Alto.*) En nombre del señor duque
y en el mio, podeis contar con un eterno re-
conocimiento, y sea cualquiera el motivo que
os traiga á este castillo, estad seguro señor doc-
tor, que sereis muy bien recibido. El salvador
de mi querido Julio, siempre tendrá derecho
á mi mayor aprecio. La llegada del señor Dor-
val, ha de ser de un instante á otro; y cuento
con que me deis el gusto de esperarlo. Os su-
plico, que dispongais del castillo, como de
vuestra casa; y que nos deis la satisfaccion, de
servir de testigo en la boda de mi pupilo.

DAVID. (*Aparte.*) Bien... (*Alto.*) Os doy las
gracias por tanta bondad, y acepto desde luego
el honor que me dispensais. Permitidme, se-
ñor marques, que os pida una nueva prueba
de aprecio: deseo hablar al señor duque cuan-
to antes... ya adivinareis fácilmente los mo-
tivos.. El médico que ha salvado un enfermo
del sepulcro, con dificultad se lo persuade,
mientras no vé su obra.

MARQUES. Voy á buscar á Julio, en el mo-
mento quedareis satisfecho: estoy seguro que él
tendrá por su parte tanto placer como yo cuan-
do os vea, pues que sois su salvador, su se-
gundo padre. (*Vase.*)

## ESCENA X.

DAVID, JULIA BLEY.

(*David sigue con la vista al marques. y des-
pues que este desaparece, llama á la puerta
del salon de la izquierda.*)

DAVID. Entrad señora, entrad. (*Sale Julia Bley.*) Conoceis este salon?

JULIA. (*Despues de haberlo ecsaminado.*) Oh! Dios mio! Sí... este es el castillo donde dejé á mi hijo! La memoria no me engaña... Será posible que estaré cerca de él?.. Allí ha de estar la puerta de la cámara secreta. (*Se dirige à la ensambladura.*) Sí.... ved aquí el resorte... (*Abre la puerta.*) Lo veis?

DAVID. Justicia del cielo! Qué intriga vamos á descubrir... (*David siempre atendiendo à si vienen.*)

JULIA. (*Señalando á la habitacion del fondo.*) Esa habitacion está en el mismo estado que cuando yo vivia en ella. Hay un pequeño zaquizamí, á la izquierda de la alcoba donde oculté las dos cartas de que os he hablado.

DAVID. Esas dos cartas son de mucha importancia. Nadie viene. Tendreis tiempo para apoderaros de ellas... (*Julia entra en la cámara secreta.*) Con esas cartas, sabremos el nombre de los padres del jóven que esta señora vino á criar secretamente á este castillo, Oh! alguien viene! Dios mio! Si comprenden alguna cosa, todo se pierde.... Qué hare? (*Cierra la puerta secreta.*) No hay otro remedio.

---

## ESCENA XI.

DAVID, JORGE.

DAVID. (*Sentándose en un sillon.*) Como ocultarémos esta inquietud!...

JORGE. (*Viendo al médico desde que entra y deteniendose.*) Ese es el doctor que salvó al duque, lo que fue en efecto; pero que quiere verle, lo que no puede ser. Imprudencias de ese marques, que sin contar conmigo se adelanta, para esponerse á caer mas pronto en el abismo. No me gusta nada la venida de este médico... En busca de Dorval... Habla de una madre que ha reconocido á su hijo....! Si será algun lazo que nos venga á tender. Evitaremos que el señor doctor vea al duque y al señor Dorval, hasta que se haya firmado el contrato. (*Adelantándose.*) Señor...?

DAVID. (*Se levanta.*) Señor...?

JORGE. Vengo á preveniros de órden del señor marques, que el señor Julio con la impaciencia natural de conocer á su futura esposa, ha salido pora esperarla á la entrada del castillo... El señor marques ha creido de su deber acompañarlo, y me ha encargado que os suplique le disimuleis... y que os conduzca á la habitacion que os está destinada.

DAVID. (*Con recelo.*) Podeis dar las gracias al señor marques: no quiero incomodar.... esperaré aqui la vuelta del señor de Gonthier.

JORGE. Es que... esa vuelta, puede tardar algun tiempo... señor doctor, debeis estar algo fatigado del camino y siempre el descanso.....

DAVID. Gracias...! Mil gracias...! Estoy muy bien en este sillon.

JORGE. (*Aparte* Qué interes podrá tener en permanecer aquí....? (*Alto.*) Las órdenes del señor marques son tan formales, que yo no me atrevo á desobedecerlas sin comprometerme. El señor de Gouthier quiere que seais tratado en el castillo como á él mismo. Voy á tener el honor de conduciros á vuestra habitacion donde se os ha preparado cuanto podais necesitar.

DAVID. (*Aparte.*) No puedo resistirme por mas tiempo sin dar lugar á que este hombre sospeche... Tal vez sea este el mayordomo del marques... Pero y Julia Bley.... ya hallaré un pretesto para volverla á ver... (*Alto.*) Vamos señor: ya que así lo quereis, estoy á vuestras órdenes.

JORGE. (*Aparte.*) Se decidió.... Ya estás en mi poder! (*Alto.*) Señor... cuando gusteis seguirme. (*Se van.*)

---

## ESCENA XII.

JULIA.

(*Abriendo con precaucion la puerta, y luego sale.*)

Ya cesó el ruido. Doctor! doctor! oh! donde estará? Me abandona, gran Dios! La puerta que dá al parque está cerrada.... imposible es que pueda salvarme del peligro que me amenaza... Qué podré responder cuando me encuentren...? El señor doctor no debe abandonarme, él se interesaba tanto.... Siento pasos puede ser otro..... aguardemos á que me llame... (*Éntrase precipitadamente y cierra.*)

---

## ESCENA XIII.

JORGE.

Ya al buen doctor lo tengo bajo mi poder.. oh, soy un hombre astuto y prevenido! La

bitacion que le he dispuesto (*Saca una lla-*) esta llave me responde de su seguridad. señor médico del tribunal civil de Paris, no drá salir del encierro en que lo tengo, sino ndo me parezca oportuno. Ola! Ya estan ui todos. Era tiempo.

## ESCENA XIV.

GE, RICARDO, EL MARQUES, MATILDE, DORVAL, JUSTINA.

DORVAL. (*A Matilde.*) Qué tal, mi querida tilde? La viva emocion que has esperimen- al encuentro del duque, la palidez de tu blante ocasionada por su vista, me habia sto en cuidado.

MATILDE. Tranquilizaos padre mio: me sien- muy mejor. (*Aparte.*) Mientras mas lo o, mas me convenzo de que no es ilusion! el mismo...!

RICARDO. (*A Matilde.*) Señorita, soy muy graciado! Mí mayor ambicion era asegura- vuestra felicidad, consagraros todo mi or: y cuando tengo el placer de contemplar tos encantos, os causa mi presencia una agi- on que destruyen mis esperanzas de felici- d.

MATILDE. (*Aparte.*) Su misma voz...! Sí, es .! Es Ricardo...! (*Alto turbada.*) Señor du- q...

DORVAL. (*Con prontitud.*) Y vos mismo, se- Julio, cuando visteis á Matilde, no se os pó un grito de sorpresa.... (*A Gouthier.*) rques, esto es muy natural entre jóvenes firman el contrato de su matrimonio, sien- así que se ven por la primera vez.

MATILDE. (*En voz baja.*) Señor duque: es primera vez que nos vemos?

RICARDO. (*Balbuciente.*) Señorita, no habia ido aun la dicha de...

EL MARQUES. (*A Dorval.*) Vuestra encanta- a Matilde tendrá necesidad de reposo: fié- sla á los cuidados de la buena Justina. El ribano que trajimos de Paris, nos espera en gabinete: si quereis, iremos á la autoriza- n del contrato.

DORVAL. Con mucho gusto. Matilde, te dejo n tu amiga de la infancia. (*Besándola en la nte.*) No dudes, hija mia, que tu padre so- se ocupa de tu felicidad!

MARQUES. (*A Ricardo.*) Señor duque, que- is acompañarnos?

RICARDO. Sois para mí un segundo padre! Demostraros por cuantos medios estén á mi alcance, el placer que me cabe en la llegada de la señorita Dorval, es mi único deseo: no puedo depositar en persona mas digna de mi confianza tan caros intereses. Os dejo, señores. (*Yendo á Matilde y besándole la mano.*) Matilde! En vos estriba mi felicidad y mi porvenir. (*Se aleja lentamente mirando siempre à Matilde.*)

MATILDE. (*Aparte.*) Matilde ha dicho! Qué miradas!! sus ojos estaban llenos de lágrimas.! Es preciso que yo aclare este misterio ..

(*El marqu es y Dorval salen por la puerta de la derecha: El duque por la de la izquierda. Jorge queda en un ángulo del proscenio.*)

JORGE. Ha tenido lugar la primera entrevista. La señorita duda.... hay alguna indecision. Mi hijo está firme..... dentro de algunos minutos el contrato estará firmado... Vamos á ver al doctor... no conviene perderlo de vista.

(*Se vá.*)

## ESCENA XV.

MATILDE, JUSTINA.

MATILDE. No puedo comprender lo que me pasa! Cuanto me sucede aumenta mas y mas el asombro... Será posible, que sea un efecto de semejanza...? pero Ricardo no crá duque de Vroclin! yo estoy absorta!!!

JUSTINA. Señorita, qué teneis, que estais tan pensativa? Sucede eso siempre que se vá una á casar?

MATILDE. Dime, querida Justina, Hace mucho tiempo que conoces al duque!

JUSTINA. Como que nos hemos criado juntos y nunca nos hemos separado.

MATILDE. Pero, el duque no ha estado algun tiempo fuera de este castillo?

JUSTINA. Rara vez ha salido... á partidas de caza: pero, nunca se ha quedado fuera... Oh! eso si, es muy arreglado.

MATILDE. No ha hecho viages á Paris?

JUSTINA. A Paris! ni por pienso: estoy bien segura de ello. A qué sé porqué me haceis estas preguntas? Querriais saber si él ha tenido algunas relaciones amorosas? pues nadie os podrá responder sobre eso mejor que yo. Nada absolutamente. Ahora anda grave y pensativo: me dijo mas de una vez que me amaba: antes... mucho antes de su enfermedad; pero des-

pues cuendo me encuentra: (porque habeis de saber que ya no me busca) me dice secamente: «buenos dias, señorita Justina;» como lo pasa V. señorita Justina? y.... nada mas. Podriais esplicarme una cosa que yo no he podido comprender? como es que sin haberos visto nunca, hace la pintura de vuestro caracter y todo... como si os conociese?

MATILDE. (*Absorta.*) Cómo! él me conoce?

JUSTINA. Pues, siempre hablaba de vos y nunca de mí... Yo me entiendo.... despues de su enfermedad... porque antes, era todo lo contrario... jamás os habia mencionado?

MATILDE. Qué será esto? Estoy en un mar de confusion. El será el que me salvó la vida?.. Oh, Dios mio! cómo descubriré?.. (*Alto.*) Justina, mi querida Justina, quieres hacerme un gran favor?

JUSTINA. Mandad, señorita.

MATILDE. Id á ver al señor Julio y dile que me importa hablar con él un momento sin testigos, y que lo espero aquí.

JUSTINA. Al punto quedareis satisfecha. (*Aparte saliendo.*) Secretos para mí, que soy su mejor amiga.... (*Va á salir y vuelve.*) Señorita, está cumplido vuestro deseo, porque veo al señor duque que se dirige á aquí: podreis hablarle... en secreto.

MATILDE. Déjanos, Justina.

JUSTINA. Señor duque, os esperan... (*Vase*)

## ESCENA XVI.

RICARDO, MATILDE.

RICARDO. Deseabais hablarme, señorita?

MATILDE. Sí, señor duque. En la estraña posicion en que me encuentro, necesito que me deis una esplicacion que aclare todas las dudas que me asisten. Antes de decir á mi padre el motivo que ha originado la estraordinaria emocion que senti á vuestra vista; he querido abriros mi corazon, para que me respondais con la misma franqueza.

RICARDO. (*Aparte.*) Qué ecsijirá de mí?

MATILDE. Nos vemos hoy por la primera vez?

RICARDO. Señorita, ya he tenido el honor de responderos...

MATILDE. Con voces cortadas que nada me han esplicado... Pero aquí estamos solos... Decidme bajo palabra de honor. ¿No me habíais visto, no me habíais hablado hasta mi llegada al castillo de Vroclin?

RICARDO. Ah! ignoro que poderosos motiv[os] os impelan á ecsijirme el empeño de mi pal[a]bra de honor para... una noticia...

MATILDE. Habeis de saber, que si he co[n]sentido en casarme con el duque de Vrocli[n] es por obedecer el mandato de mi padre... [m]i voluntad es de otro, y no me pertenece.

RICARDO. (*Aparte.*) Cielos! qué escucho!

MATILDE. (*Mirando fijamente al duque.*) H[a]y un jóven que me ha salvado de una muerte hor[r]ible. Un joven sin fortuna, sin títulos, pero co[n] una alma noble y generosa... Un jóven, que si[n] embargo de su humilde posicion, reusó de m[i] padre la recompensa de una suma considera[]ble, prefiriendo aceptar un simple anillo qu[e] yo usaba (*Ricardo oculta la mano.*) y á ese jó[]ven... que me ama, porque debo creerlo, m[e] lo ha jurado mil veces... á ese joven...

RICARDO. A ese jóven... (*Con ansiedad.*)

MATILDE. Lo adoro... lo idolatro!..

RICARDO. Cielos! será posible? Me conoce[i]s

MATILDE. Sí. Ah! sí... mi Ricardo!

RICARDO. Matilde de mi vida! (*Se abraz[an] un momento.*)

MATILDE. Por qué encadenamiento de circun[s]tancias te encuentro para colmo de la felicida[d] bajo el esplendor de la corona ducal! ¡Eres t[ú] mi Ricardo?

RICARDO. (*Con entusiasmo.*) Sí, mi adorad[a] Matilde: soy tu Ricardo, el duque de Vro[]clin. Ese nombre ilustre, esa fortuna inmens[a] que me es tan querida, porque voy á dividirl[a] contigo, todo me pertenece. Largo tiempo h[e] estado despojado del título y de mis posesio[]nes; pero mi tutor, el marques de Goulhie[r] dió fin á mis padecimientos. Un accidente es[]traordinario, sobre el que tengo empeñad[a] formalmente mi palabra de no revelarlo, h[a] precedido á mi nacimiento. Pero despues qu[e] sea vuestro esposo, lo sabreis todo, y verei[s] que el pobre Ricardo, hoy duque de Vroclin, es muy digno de vos.

MATILDE. Oh! dueño mio! Cómo me llenas de orgullo y de placer! Mi corazon es tuyo enteramente.

## ESCENA XVII.

*Los mismos.* DORVAL, EL MARQUES, JORGE, JUSTINA, *un notario*, *convidados criados.*

MATILDE. (*Corriendo á abrazar á su padre.*) Padre mio, vuestra hija es la mas dichosa de las mugeres!!!

JORGE. ( *Bajo al marques.* ) Ha hablado en ·creto con el duque... Todo sale á satisfac- ·on. Vamos, señor marques... ánimo, calma.. ·gría... algunos cumplimientos al pupilo y....

MARQUES. ( *Aparte.* ) Oh! cuanto sufro! Dios ·o!

DORVAL. ( *A Matilde.* ) Has cambiado muy ·entinamente, mi querida Matilde... la ale- ·a se pinta en tu semblante.... y el duque ·smo... Vamos, esto es maravilloso...

MATILDE. Ya lo sabreis, padre mio.

DORVAL. Ya no te intimida el casamiento?

MATILDE. No, padre mio... ( *El notario se ·ta á la mesa.* )

DORVAL. ( *A los convidados.* ) Señores: vamos á ·roceder á la autorizacion del contrato. (*Fir- · y da la pluma á Matilde.*) Como desposa- ·d tú debes firmar primero, mi querida Matil- ·d (*Matilde, despues de haber firmado, entrega ·la pluma al duque, este se dispone á firmar y ·siente un gran ruido: todos se sorprenden.*)

## ESCENA XVIII.

*Los mismos.* DAVID.

*David entra con precipitacion abriéndose ·o por entre los convidados, y dice al duque.)*

DAVID. Deteneos! ¿Con qué nombre vais á ·orizar ese contrato, como Julio duque de ·oclin, ó Ricardo Bley?

RICARDO. ( *Dejando caer la pluma consterna- ·d* ) Cielos!

DORVAL. ¿Señor doctor?

MARQUES. ( *Aparte.* ) Estoy perdido!!!

JORGE. *Aparte.* ) Oh! cómo podria escaparse...

MATILDE. Ricardo... ¡oh, Dios mio!!!

DAVID. En vano se me tenia encerrado, para que no pudiese presentarme ante vos, señor consejero: he vencido todos los obstáculos violentando la puerta, y á Dios gracias, puedo llegar á tiempo de advertiros que no permitais por ningun título, la celebracion de ese contrato, cuyas consecuencias pueden ser muy terribles.

JORGE. Cómo os atreveis á asegurar...

DAVID. El jóven asesinado en el camino de Bourget es ó Ricardo Bley, ó Julio duque de Vroclin: ( *Señalando á Ricardo. Todos admirados.* ) Este señor ignoramos quien sea.

JORGE. Y en qué descansais para atreveros á sostener tan ridícula paradoja?

DAVID. En el testimonio de una madre. ( *Abre precipitadamente la puerta secreta.*) Venid, señora.

## ESCENA XIX.

*Los mismos.* JULIA BLEY.

JORGE. ( *Reconociéndola.* ) Dios mio! Julia Bley!

JULIA. ( *Reparando en Jorge* ) Quién me nombra... Cielos! Qué veo!!! Es posible!!! mi seductor!.. El padre de mi hijo... ( *Marca la demencia que la asalta.* )

# ACTO QUINTO.

*Gabinete secreto en el castillo de Vroclin. — Á la derecha una puerta oculta en ·l ensambladura que comunica con el subterráneo. — Al fondo una puerta que con- ·ce á una sala principal. — Á la izquierda un bufete con recado de escribir. El ·binete lujosamente adornado.*

## ESCENA PRIMERA.

DORVAL, UN ESCRIBANO, ALGUNOS CRIADOS.

DORVAL (*Entra por la puerta secreta.*) Esta ·e la habitacion. Procederémos á la instruc- ·en señor escribano, y al efecto ved si el se- ·r David puede venir. ( *El escribano hace se- ·s á los criados que lo acompañen y se vuel- ·n á dentro.*)

## ESCENA II.

DORVAL.

Mucha lástima tengo á la señora Julia! Pobre muger! si estará mejor...! Comprendo la causa del trastorno de su cerebro...Infeliz! Como habia de resistir á tantas emociones? Encontrar á Jorge, el miserable seductor que tan vilmente la abandonó..... No es estraño..... Ya

todo me lo ha espliçado el doctor David... Á esa señora la persigue la desgracia. Con que en este castillo ha tenido lugar un cambio de niños, dé que ella ha sido heroina hace veinte años?... De las dos cartas encontradas en el zaquizamí, resulta que el anterior duque declara como trajo á su servicio á Julia Bley y que es cierta la historia que el doctor minuciosamente me ha contado: la misma Julia en los lucidos intervalos que tiene lo ratifica..... Segun tales antecedentes, el joven que me ha presentado el marques bajo el nombre de Julio duque de Vroclin, será el hijo de esa desgraciada y de Jorge el mayordomo del marques...? ¿No será el jóven asesinado en el camino de Bourget el legítimo duque de Vroclin? Todavía hay mucho que esclarecer en este asunto. La estraordinaria semejanza, conduce á creer que bien pudo efectuarse ese cambio.. pero y si no tuvo lugar? Ella aseguró que el muerto no era su hijo.. Despues ha vacilado.. está indecisa... Oh! este es un caos terrible, pronto desenlazarémos este misterio.

## ESCENA III.

DORVAL DAVID.

DORVAL. Señor doctor.

DAVID. Os traigo otras importantes noticias, señor consejero.

DORVAL. Sepamos.

DAVID. No ignorais que la señora Julia Bley, no habia visto al joven que todos apellidan duque de Vroclin. Sabeis que cuando entró en la sala, fijó sus miradas únicamente en Jorge; os acordareis, que entonces su cerebro sufrio un trastorno general.

DORVAL. Desgracia que nos evitó el haber desvanecido las dudas que ahora tenemos.

DAVID. Despues me dejasteis, prestándola el socorro de mi facultad. Pues aunque todavia permanece demente con los lucidos intervalos de mayor duracion... sabed que posteriormente viendo desde la ventana del gabinete en que descansa, al joven duque, ha esclamado, «¡Ese es Julio, el niño que yo he criado! allí... allí... Ya lo conozco, es el duque !!! y ha vuelto á caer en el delirio.

DORVAL. El duque! Ella ha reconocido á ese jóven por el que ha criado...? Eso no es posible... á lo menos yo no comprendo...

DAVID. En efecto, tambien la he dicho yo lo mismo. Es imposible, señora... vues'ros o[jos] os han engañado! Pero en medio del desórd[en] de sus ideas me ha repetido con la mayor ene[r]gía...« es él, lo reconozco...» Esto me ha ca[u]sado una incertidumbre..... que no sé q[ue] pensar.

DORVAL. En Paris ha creido reconoce[rl]o cuando vió el cadáver espuesto... Despues [se] ha retractado...

DAVID. No sé que presumir: esto es un l[a]berinto cuya oscuridad no permite que lo pen[e]tre la justicia humana. ¿Qué haremos en s[e]mejantes circunstancias?

DORVAL. Yo creo ya haber hallado el med[io] de salir con éxito de este caos. Pondrémos [á] Julio en la presencia de esa señora y verém[os] entonces.

DAVID. No creo que el estado de la seño[ra] Júlia la permita esa nueva emocion.

## ESCENA IV.

BERTRAN, DORVAL, DAVID.

BERTRAN. La señora Julia, que he dejado [al] parecer muy tranquila, me ha encargado q[ue] llame al señor doctor...(*Aparte*) Ay! que cos[as] se ven en este mundo! Este castillo está dad[o] á los diablos!

DAVID. Ya voy (*Al consejero*) si la crisis l[e] ha pasado, dentro de un cuarto de hora estar[é] aquí con ella.

DORVAL. Hagamos la última prueba: Si ell[a] no está en estado de reconocer al que se dic[e] duque, este demostrará á lo menos si es ó n[o] su madre, y entonces ya hallarémos salida á estos misterios.

DAVID. (*Saliendo*) Con vuestro permiso. (*Se vá por la puerta secreta*).

DORVAL. Bertran, vete á avisar al marques de Gouthier que tenga la bondad de venir á esta sala.

(*Entra Dorval en la alcoba.*)

## ESCENA V.

BERTRAN, RICARDO.

*En el momento en que Bertran vá á salir, lo encuentra Ricardo.*

RICARDO. Está ahí el señor Dorval?

BERTRAN. Acaba de salir: pero dentro de algunos instantes, estará de vuelta. (*Saluda y sa-*

Cuantas cosas! cuantas cosas!... Oh yo me
go cruces!!!

## ESCENA VI.

RICARDO.

'a es tiempo de que rompa tan culpable silcio: sí, lo confesaré todo al consejero. Perré la mano de Matilde; pero habré cumpli con mi deber. Yo he sido vilmente engalo; he sido el instrumento de una intriga me; no debo por mas tiempo llevar un mbre que no me pertenece. Devolveré gusto el titulo y las riquezas... pero Matilde... h, Matilde! Valor... obedezcamos al honor! s mio! Con que vergüenza me presentaré e el señor Dorval!! ¿Tendré la firmeza suente para confesarle que la intensa pasion alimento por su hija, hizo que cerrase los s á la duda y me creyese el verdadero du de Vroelin? ¡Oh! no se figurará que soy bien un delincuente.—Escribámosle y huios en seguida de un lugar en que no uentro mas, que el oprobio y la desespeon.

(*Se sienta al bufete y escribe*).

## ESCENA VII.

RICARDO JORGE.

(*ardo escribiendo.—Jorge sale por la puerta creta sin ser visto de Ricardo.*)

RGE. Bertran no me ha engañado... Aquí . . él únicamente puede salvarme ó perder (*Se aprocsima á Ricardo*) ¿Qué haceis aqui señor?

ICARDO. Escribo al señor Dorval, y dejo castillo.

RGE. Que quiere decir eso?

ICARDO. Quiere decir, que revelo al señor sejero todo lo que ha pasado, y me voy á tar mi vergüenza y mi desgracia.

RGE. Pues yo os digo que no escribireis cosa, y que permanecereis aquí.

ICARDO. Quién se atreverá á oponerse?

RGE. Yo... Y en cuanto á la carta, mirad.

(*Se la arrebata y la hace pedazos*).

ICARDO. Miserable! Infame!

RGE. Silencio, no me llameis infame.

ICARDO. No eres tú, quien me ha envuelto sa trama horrible: no eres tú la astuta iente que fascinándome con esperanzas é ones me condujo á que representase el pri papel en el teatro de vuestras perversida no eres tú, el buitre que desgarra mi co n, arrancándome mi amor y mis encantos precipitarme en un abismo?

RGE. (*Con frialdad*). En que abismo habeis o monseñor?

ICARDO. El doctor asegura que yo no soy uque?

RGE. Quién? ¿ese sabio doctor, que des ite á los enfermos que contra su creencia alvan del sepulcro; que no tiene otra prueba que la muy despreciable de una muger imbécil, loca, que pretende reconoceros por su hijo? Creeis que no le haré arrepentir de un error tan grosero?

RICARDO. No... no... El médico lo sabe todo.. Pero, tú, tú, que pretendes todavia, con sostener una farsa de esta especie? respóndeme; soy el verdadero duque de Vroelin?

JORGE. (*Con frialdad*) No.

RIC. Y entonces ¿he sido el juguete de tus intrigas, de tus bastardos planes, de tus perversas tramas?

JORGE. Sí, y habeis servido en obsequio de dos personas.

RIC. De quienes?

JORGE. Primeramente, de vos.

RIC. Y despues?

JORGE. De vuestro padre.,.

RIC. Cielos! Quien es mi padre?

JORGE. A mi me lo preguntais!.. A mi!! nada os revela... no adivinais!...

RIC. (*Aterrado*) Dios mio!! ¡Qué sospecha! Oh! seria horrible... Callad... callad... no quiero saber quien es mi padre!..

JORGE. Y yo quiero que lo conozcais... tu padre, Ricardo...

RIC. No, no acabeis! Es imposible!! Yo no quiero creerlo!! Mi corazon me dice que es una nueva impostura... No, no es posible! No me arranqueis la última de mis ilusiones.

JORGE. Yo... soy tu padre!

RIC. Cielos! qué escucho! por piedad no lo digais á nadie... voy á llamar al consejero.

(*Se levanta para salir*).

JORGE. Ves en buen hora: tu padre irá á un cadalso!!!

RIC. (*Deteniendose*) A un cadalso! Oh! infeliz!

JORGE. Te puse en el lugar del duque que pasaba por muerto mientras respiraba todavía, uno de los dos debia perecer: á tí te habia cabido la suerte, pero nombraste el apellido de tu madre, conocí que eras mi hijo, y ese fué tu escudo de salvacion.

RIC. Y ese desgraciado, encontrado en Bourget...

JORGE. Ese es el duque...

RIC. Oh, Dios mio! Dios mio!

JORGE. Quieres tú conocer el asesino?

RIC. No... no... callaos por piedad.

JORGE. Enhorabuena: pero si revelas una sola palabra, si un instante no mas niegas que eres el verdadero duque de Vroelin, me mandas al patíbulo... Te advierto que no ecsiste ninguna prueba, todo depende de tí. Tienes en una balanza, de un lado, los honores, las riquezas, la mano de la muger que adoras; y del otro la miseria, el oprobio, la verguenza, la pérdida de tu amante y un patíbulo para tu padre. Elige.

RIC. Huid, huid..!! es tiempo todavía de que os salveis, yo tengo oro, tengo prendas de mucho precio: os daré todo cuanto poseo.

JORGE. La fuga..! Ese es un partido que me declararia culpable y desde luego la maldicion de todos caería sobre mí. Permaneceré en este castillo, si mi hijo conviene en salvar á su

padre sosteniendo el puesto que nadie le desmentirá... todo lo arrostro por tu porvenir, por tu felicidad.

Ric. (*Con desesperacion.*) Por mi felicidad!

Jorge. Sí, hijo mio! pronto vas á verte ante el consejero, ante el doctor, ante tu madre, ¡Oh, tu madre!!!.

Ric. Mi madre!

Jorge. Que no debe ser para tí, sino una persona estraña. Si olvidas que eres el duque de Vroclin, cambias en el verdugo de tu padre. (*Vase.*)

## ESCENA VIII.

RICARDO.

Soy el hijo de un asesino!! ¡Oh, ilusiones de gloria, de riqueza y amor!... Soy el hijo de un asesino!.., que ecsistencia tan maldecida arrastro... (*Caminando á pasos precipitados*) Por mi causa ha perecido el legítimo duque. Por mi causa mi padre le quitó la ecsistencia. Es verdad! guardaré silencio... Es menester salvarlo., renunciar al amor de una madre que me reclamará. ¡horrorosa situacion!.. ¿Y tendré fuerzas para sostener tantas imposturas? Perdóname, Dios mio, si tengo que cerrar mi corazon al mas dulce de los sentimientos. Salvar á mi padre, es el mas imperioso de mis deberes. Que escape á lo menos de la justicia de los hombres! yo despues abandonaré este castillo: volveré á Matilde todos los bienes porque á ella pertenecen, y me iré, cambiando de nombre, á buscar mi sepulcro en tierra estraña... (*Pausa.*) Cielos! que veo! El padre de Matilde. (*El consejero sale de la alcoba.*)

## ESCENA IX.

RICARDO DORVAL.

Dorval. (*Ap.*) Aquí está el jóven, el doctor no puede tardar (*Alto avanzando*). Parece que mi presencia os sorprende?

Ric. (*Turbado*) Confieso que no comprendo como habeis penetrado hasta aquí...

Dorval. El señor duque ignora, que ecsiste en esta parte del castillo una salida secreta que conduce al parque?

Ric. Una salida secreta! Es la primera vez..

Dorval. (*Con ironía.*) Ignorancia muy natural en el señor duque, que probablemente no ha habitado siempre este castillo?

Ric. (*Turbado*) Qué quereis decir?

Dorval. (*Con ironía*) Quiero decir, que como el señor duque no se ha criado en el castillo de Vroclin, porque tampoco en él ha nacido...

Ric. Dios mio! sospecha..! (*Alto*) Creia que el señor consejero supiese perfectamente lo contrario...

Dorval. Asi lo pensaba en efecto: pero han nacido tales dudas....

Ric. ¿Y quién podria dudar?

Dorval. Una persona, á la que podreis re ponderle vos mismo.

Ric. Y esa persona?

Dorval. (*Indicando la puerta de la otra cámara*) Aquí está. (*Julia entra conducida por el doctor*)

Ric. (*Aparte despues de haberla mirado*) Ella! Ella es! oh! mi madre.. ¡Dios mio, dame valor para desmentirla!

## ESCENA X.

*Los mismos*, DAVID, JULIA BLEY.

Dorval. Acercaos señora, y decidnos si vuestros ojos no os han engañado. ¿Es el señor el niño que se os confió?

Julia (*Ap.*) Yo tiemblo...

Ric. (*Ap.*) Prueba cruel!

David (*A Julia*) ¿Qué decís?

Julia. (*Mirando el semblante de Ric.*) Es él sí sí! Es mi Ricardo. (*Queriendo abrazarlo.*)

Ric. (*Ap.*) Qué sacrificio, padre mio! (*Alto repeliéndola*) Ricardo.. que decís, señora?.. No os entiendo.

Julia (*Con viveza.*) Oh! la voz... sí, es su voz... es el mismo que hace tres años falta de mi lado... Ricardo, hijo mio, mírame! soy tu madre. Oh! respóndeme! ábreme tus brazos, ingrato! ¿Con qué no éres tú? Yo estoy loca. Eres acaso el duque?

Ric. Señora...

Julia. Señora! Con que, me repeles! ingrato!.. El esplendor en que te ves y la ambicion que te domina, te oscurece que soy tu madre, la desprecias, porque vive en la miseria en un pueblo de Vendôme... ¡Oh, Dios mio! Sí, mi desgracia te repugna. Dame hoy, un instante no mas, el nombre de madre, y negaré á todo el mundo que eres mi hijo: me contentaré con decírmelo á mi misma... (*Ap,*) Solo me falta ya mi verdadero hijo!

Ric. (*Ap.*) Qué tormento sufro por tí, padre mio!

Julia. Con que insistís en desconocerme... bien; quédate con tu orgullo, iré por el mundo mendigando el sustento mientras que mi hijo en la opulencia me niega la hospitalidad. Adios, renuncio á los títulos que me ha dado la naturaleza (*Cae en los brazos de Ricardo y de Dorval.*)

Ric. (*Ap.*) Hasta cuando he de padecer con este terrible espectáculo ante mis ojos. Padre mio! Padre mio!!! cuanto me cuestas (*Alto*) Pobre muger! se conoce que ha perdido el juicio.

Dorval. Y bien?

Ric. Soy el duque de Vroclin!

Julia. (*Volviendo.*) El duque de Vroclin! Pero dónde está mi hijo? Oh! debo creerlo!.. (*Se apoya en un sillon.*)

Dorval á David. Qué decís de esto, doctor?

David. Que no comprendo nada absolutamente.

Dorval. El marques nos aclarará algunos puntos...

## ESCENA XI.

LOS MISMOS Y BERTRAN.

BERTRAN. Señor consejero, cumpliendo vuestras órdenes fuí á llamar al señor marques. Lo encontré paseando por el parque y me dijo que queria estar solo: en seguida se encerró en su gabinete y cansado de esperarlo, vengo á decíroslo. (*Aparte.*) Que me emplumen si en este castillo no ha metido el diablo la pata.

DAVID. (*Bajo á Dorval.*) Voy á avistarme con él y hacerle venir. (*Vase.*)

JULIA. (*Aparte.*) Cielos! Donde estará mi hijo!

RICARDO. (*Aparte.*) Habré salvado á mi padre!!!

(*Vá á salir Ricardo, entra Matilde.*)

## ESCENA XII.

LOS MISMOS, MATILDE.

MATILDE. Deteneos, señor, y permitid que vuestra presencia revele á mi padre el secreto que hace mucho tiempo le reservo.

DORVAL. Qué quereis decir, Matilde?

MATILDE. Os acordareis sin duda, padre mio, de la gran emocion que me causó el señor, cuando me fué presentado bajo el nombre de duque de Vroclin?

DORVAL. En efecto, recuerdo la estraordinaria palidez de tu semblante...

MATILDE. Pues bien: es necesario que os confiese que reconocí en el señor el que me salvó la vida en Paris el 31 de Mayo.

DORVAL. Es posible!!

JULIA. (*Aparte.*) En Paris!.. Oh! que escucho!

RICARDO. (*Aparte.*) Oh! Todo se ha descubierto! Dios mio!

MATILDE. Desde luego creí, que abusaba de mi credulidad; presentándose con el esplendor de ese titulo: pero apremiado por mis preguntas me enseñó el anillo que le dí en recompensa de su comportamiento, y convino en que es el mismo Ricardo y en que mas tarde me descubrirá todo el motivo de ese misterio.

JULIA. (*Aparte.*) Ricardo ha dicho! Sí... Yo estoy loca!...

MATILDE. (*Á Ricardo.*) Perdonadme, señor Ricardo, que no os haya cumplido la promesa que os habia hecho; pero en la posicion en que nos encontramos uno y otro, seria indigna del cariño de mi padre si hubiese callado por mas tiempo...

DORVAL. (*á Ricardo.*) Qué respondeis á eso?

RICARDO. Que voy á cubrirme de oprobio á vuestros ojos, señor Dorval y á merecer vuestro desprecio. (*Aparte.*) Es el último sacrificio por mi padre.

DORVAL. Hablad

RICARDO. Ayer, señor consejero, ayer únicamente, ha sido la primera vez que he visto á vuestra hija... Este anillo no me pertenece.

MATILDE. Como! negais vos que yo misma os lo entregué?

RICARDO. Sí señora! La casualidad ha hecho que venga á mi poder. Conocí por las preguntas que me dirijiais que era necesario inventar una farsa para llenaros de mas satisfaccion..... y no dudé en hacerlo puesto que ibais á ser mi esposa....! Tomad vuestro anillo, que no soy digno de llevarlo.

MATILDE. Pero... como es posible? esplicaos.

## ESCENA XIII.

LOS MISMOS, DAVID, SOLDADOS.

DAVID. (*Entrando con viveza.*) Señor consejero: un funesto acontecimiento...

DORVAL. Qué ha ocurrido, señor doctor?..

DAVID. Despues de haber llamado inútilmente á la puerta del gabinete del marques; con la ayuda de su lacayo, logré derribar la puerta y le encontramos sentado en un sillon, caida la cabeza sobre el bufete con una pluma en la mano que le habia servido para escribir las primeras lineas de un billete que la muerte no le permitió acabar.

TODOS. La muerte!

DAVID. En vano quise administrarle algunos remedios, ya no era posible, ha muerto envenenado.

DORVAL. Envenenado! habrá algun culpable....

DAVID. Aquí está el escrito de ese infortunado. (*Se lo dá al consejero.*)

DORVAL. (*Despues de haberlo leido para sí. A los soldados.*) No hay que perder tiempo: conducidme á Jorge á mi presencia: cuidado que no pueda escaparse.

## ESCENA XIV.

LOS MISMOS Y JORGE.

JORGE. Y porque he de huir yo? De qué crímen se me acusa?

DORVAL. Lo sabreis ahora mismo. Un acontecimiento tan triste como inesperado acaba de suceder...

JORGE. (*Con mucha frialdad.*) La muerte del señor marques?

DORVAL. Lo sabiais ya?

JORGE. Viendo que no parecia; entré en su gabinete con el ausilio de esta segunda llave. Acababa de espirar, dejando sobre la mesa un billete apenas empezado en que me nombra. Hubiera podido sustraerlo y hacerlo pedazos; pero no he querido, porque deseo que todos los misterios se esclarezcan, que la verdad ocupe su lugar y que mi inocencia sea reconocida por todos. Esas líneas del señor marques habrán dispertado vuestra curiosidad y dado orígen á que se me desee interrogar. ¿No es esto? creo que no me engaño, señor consejero?

DORVAL. Recordais bien las últimas palabras trazadas por el marques?

JORGE. Perfectamente: sin embargo, tened la bondad de leerlas.

DORVAL. (*Leyendo.*) «Sucumbo á mis remor-

«dimientos; el veneno me libertará de la des«honra. Quiero emplear mis últimos momentos «en relatar los acontecimientos que me han pre«cipitado en el abismo. Los consejos de Jorge «me han perdido. Ese es quien ha inventado, «preparado y ejecutado..» Hasta ahí llega porque la muerte no le permitió continuar.

Jorge. Y bien, vos señor Dorval, que habeis venido para firmar el contrato del matrimonio de vuestra hija, y que procedeis á una inquisicion judicial; vos señor doctor que renunciais con tanta prontitud á socorrer vuestros enfermos; á qué ignorais porqué el marques se ha dado la muerte? (*Momento de silencio*) Lo ignorais, es verdad? Pues yo os lo voy á decir. El marques se ha dado la muerte, porque habia malversado ó mejor dicho, robado á la fortuna de su pupilo quinientos mil francos.

Dorval. Quinientos mil francos!

Jorge. Ademas el hecho es muy claro. Muerto el jóven duque, el marques debia rendir las cuentas de su tutela y su pérdida era forzosa, inevitable. Quise salvarlo, corrí á Paris en busca de un jóven sin padres, abandonado, cuya semejanza con el duque era tal que yo mismo me habia quedado sorprendido la primera vez que lo ví. En efecto, á favor de un narcótico lo traigo y sustituyo al duque que el doctor habia dejado por muerto, cuando resulta que contra la prevision y ciencia del médico ese jóven se salva... ¿que hacer entónces? Traslado á una cámara secreta del torreon del norte al duque moribundo, para que el nuevo pudiese representarlo: despues saco á este pasado algun tiempo y lo abandoné en el camino Bourget, dejándole algun dinero para que pudiese buscarse la vida. Todo lo que ha sucedido despues me es estraño. Este es el verdadero duque. Ahora que hayan muerto al otro, no quiere decir que yo sea el asesino. ¿Para que habia yo de cometer ese crímen? para que nadie me descubriese? no podia ser; porque él ignoraba quien lo habia sacado del castillo. No se asesina sin motivo, y ya veis yo no podia tenerlo.

Dorval. (*Despues de un momento de silencio*) Y como esplicais el abandono de la señora Julia que os reconoce como el padre de su hijo y que su corazon maternal duda sea el asesinado en Bourget?

Jorge. Una muger se presentó en el tribunal civil de París; buscando su hijo: á la vista del cadáver allí espuesto esclama... es él! Es mi hijo! Despues duda, y acaba por no poder asegurar que lo sea. El doctor David contempla tambien el cadáver, y dice á su vez que le conoce, que lo ha visto en el castillo de Vroclin, luego vienen ambos, se introducen aquí secretamente: el doctor vé al duque y tiene su ecsistencia por un misterio. La aparicion fantástica de la señora presenta nueva sorpresa, me vé y me toma por su seductor, por el hombre que la ha abandonado... por el padre de su hijo (*Pausa*) esto es maravilloso! Yo, tener un hijo... que dicen ha caido bajo el puñal de un asesino y no revelarme nada el corazon... permanecer insensible... mi carácter de padre nada me hace sospechar... ¿ señores, será eso posible?

Dorval. Pero, y si ese jóven que habeis traido aquí, y que habeis abandonado en el camino de Bourget se presentase á vuestra vista le reconoceriais?

Jorge. (*Con firmeza*) Señores, yo estoy en mi entero juicio, y no puedo engañarme; ojalá que fuese posible estar á la presencia de la víctima de Bourget, que yo acreditaria hasta la evidencia que es el mismo jóven que traje á aquí. Desgraciadamente no es posible ..

David. No es posible? Mirad!

(*Corre la cortina de la alcoba y se descubre un ataud sobre una mesa y al rededor algunos soldados. David lleva á Jorge: Sorpresa general. Julia sale de su abatimiento.*)

Jorge. (*Aterrado*) Oh... Dios mio! Es él! es él!

Ric. (*Ap. en el ultimo grado de desesperacion*) Padre mio, padre mio!

Julia. (*Ap.*) Apenas puedo respirar!.

David á Jorge. Es el jóven desconocido que trajisteis al castillo?

Jorge. Sí, apartadme.. no puedo verle.. por piedad!

Dorval. Lo ratificais?

Jorgé. (*Reponiendose*) Sí... Sí!

Dorval. Entonces: ¿quién es el duque de Vroclin? Ese cadáver es el del advenedizo, segun decís: el advenedizo no es el niño que crió esta señora ni es su verdadero hijo, porque lo habia cambiado cuando estuvo en el castillo ..

Jorge. Cielos!! Que descubrimiento!! (*Aterrado.* ¿ será posible?

David. No hay duda en ello.

Jorge. Con que, el niño nacido en el castillo, lo cambió esa desdichada Julia Bley? (*Desesperado*) Oh! Dios mio!.. Dios mio! entónces (*Señalando*) Este es el verdadero Julio duque de Vroclin, y yo.. oh! yo... soy el hombre mas criminal del mundo... porque he asesinado á mi hijo...! soy un parricida .. ! oh justicia de Dios!!.. En Bourget... he asesinado á mi hijo!

(*Todos aterrados.*)

Ricardo. Gracias, Dios mio! no soy el hijo de un asesino.

Dorval. El mismo criminal se ha denunciado (*A los soldados*) Asegurad á ese hombre!

Julia. (*Entra en la alcoba y se arrodilla*) Ah! este es mi verdadero hijo... cielos! (*cae desmayada.*)

Jorge. (*se arrodilla*) Ricardo, hijo mio, desde el trono del Señor, lanza una mirada de compasion sobre tus padres, y ten piedad de tanto infortunio.

FIN DEL DRAMA.